



**Universidad de la Habana
Facultad de Psicología**

Trabajo de Diploma

Título: Identidad, Género y Subjetividad.

**Autor: Yudith Denis González.
Tutor: Dra. Norma Vasallo Barrueta.**

**La Habana
2005-2006**

Agradecimientos

Ha llegado el ansiado momento de agradecerles a todas aquellas personas que colaboraron en la realización de este Trabajo de Diploma y a otras que estuvieron siempre pendientes de mí en cada escalón, a pesar de las dificultades. Se que no me alcanzarán las palabras escritas sobre estas hojas, ni para mencionarlos, ni para demostrarles la satisfacción que poseo al haber podido contar con ustedes. Muchas gracias.

- ✓ A mi tutora, la Dra. Norma Vasallo, sus orientaciones fueron muy importantes para llegar al final, gracias por su comprensión y ayuda.
- ✓ A mi abuelo, hombre de gran lucidez, responsable de mi educación, a pesar de que ya no estés conmigo, vives en mi corazón.
- ✓ A mi tío, mi fuente de inspiración para el logro de una licenciatura, sin ti este final no sería posible.
- ✓ A mi abuela y a Naty, sus vidas llenan de fuerza y sentido mis metas, las amo.
- ✓ A mis padres, gracias porque estoy aquí.
- ✓ A toda mi familia por parte de padre, en especial a mis tías Yolanda, Alminda y Zoila, el apoyo que recibo de ustedes es incalculable y contiene un gran valor sentimental para mí.
- ✓ A mi primo Pepe, por hacerme saber que en cualquier momento de mi vida puedo contar con él.
- ✓ A mi amiga Danaisy por su permanencia en buenas y malas.
- ✓ A Rafi por soportarme y quererme siempre, yo también.
- ✓ A mis amigos Lisandra y Yojancy, me ponen en deuda para toda la vida, perdería el camino si el amor que recibo de ustedes me faltara algún día.
- ✓ A todos mis amigos y compañeros de estos años, Verónica, Ana, Ruth, Mileidis, Marbelis, Yohana, Mirelle, en fin, gracias.
- ✓ A mis amigos del pre-universitario, pues no nos derriba ni el tiempo ni la distancia y aún me siguen ayudando: Babi, Danay, Yaima, Rachel, Eunice, Mairelys, Laydis, Danney y Landy, gracias por estar cuando los necesité.
- ✓ A Robe y Marbin, viven dentro de mí, pronto estaremos juntos.

- ✓ A Marcia, Damaris, Marcos, Erick, (cansados de verme), conocerlos fue algo especial, sin ustedes la realización de esta tesis no sería posible. Por la amistad que ha surgido entre nosotros, gracias.
- ✓ A Rey por su incondicionalidad y su apoyo, no lo olvidaré.
- ✓ A la psicóloga Maria Laura, por sus consejos y conocimientos.
- ✓ A Aymee y Osiel, la preocupación y ayuda que me brindaron fue determinante, gracias miles.
- ✓ A todos mis profesores, gracias por la formación que me proporcionaron, de cada uno aprendí algo diferente.
- ✓ A la Cátedra de la Mujer de la Universidad de la Habana.
- ✓ A la FMC del Municipio Santa Cruz del Norte.
- ✓ Al Joven Club de Computación del Municipio, y especialmente a su directora, espero que perduren nuestras relaciones.
- ✓ A la “SEDE Universitaria de Santa Cruz del Norte” y a sus profesores, por toda la colaboración que me prestaron.
- ✓ A todas las mujeres que constituyeron el grupo de estudio de esta investigación.
- ✓ A todas las personas que se me acercaban en cualquier momento para preguntarme sobre el curso de este trabajo.
- ✓ A todos, para siempre. Muchas Gracias.

“A la memoria de mi abuelo, mi formador y guía.”

Índice

Introducción.....	1
Capítulo I. Fundamentación Teórica	
Epígrafe 1: Evolución histórica de los Estudios de la mujer a los Estudios de género.	
1.1 Contextualización de la situación de la mujer en el mundo como antecedente de los Estudios de la Mujer.....	4
1.2 Origen de los Estudios de la Mujer. El orden patriarcal como determinante de la invisibilidad de la mujer en la historia.....	6
1.3 Origen del Concepto “Género”. Surgimiento de los Estudios de Género.....	9
Epígrafe 2: Identidad como proceso social. Identidad de Género.	
2.2 Conceptualización de la Categoría Identidad. Enfoques para el estudio de la Identidad Colectiva o Social.....	16
2.3 Identidad y Subjetividad.....	24
2.4 Construcción de la Identidad de Género.....	26
2.5 Acercamiento a la Identidad Colectiva de cubanas de diferentes generaciones.....	29
Capítulo II. Metodología	
Problema. Fundamentación del problema.....	33
Objetivo general y objetivos específicos.....	34
Definiciones operacionales.....	35
Caracterización del grupo de estudio.....	37
Procedimientos y técnicas utilizadas.....	38
Procesamiento de la información.....	39
Capítulo III. Análisis de los Resultados	
Análisis por Objetivos de los resultados de investigación.....	40
Análisis Integral de los resultados.....	57
Conclusiones.....	61
Recomendaciones.....	62
Bibliografía.....	63
Anexos.	

Introducción

Esta investigación tiene por título: “Identidad, Género y Subjetividad” y surge como consecuencia de la importancia que tienen los Estudios de Identidad de Género en el mundo contemporáneo y particularmente en Cuba.

Nuestro país no ha estado distante del desarrollo que han tenido los Estudios de la Mujer en el mundo. El Triunfo de la Revolución Cubana en 1959 determina un cambio de expectativas sociales, roles y status con relación a la mujer, la cual se favorece de un grupo de conquistas en el terreno de la educación, la cultura, la salud y principalmente en el ámbito laboral. Estas transformaciones le permiten a la mujer su independencia económica y social, así como su participación en el ámbito público y en actividades tradicionalmente masculinas.

La creación de la Federación de Mujeres Cubanas en agosto de 1960, al ser la primera organización de masas creada por el Gobierno Revolucionario, nos muestra la atención dirigida a la mujer como sujeto de transformación de la sociedad. No obstante los estudios de género desde una perspectiva académica no se inician en el país hasta la década del ochenta, principalmente por intereses de la FMC, influenciado por el auge del movimiento feminista en Cuba y el mundo.

Como necesidad latente se produce a partir de 1991 la creación de Cátedras de la Mujer en los centros de Educación Superior de nuestro país, con el objetivo de llevar adelante investigaciones desde una perspectiva de género. El trabajo que les presento a continuación se encuentra incluido en las demandas científicas de una de ellas, la Cátedra de la Mujer de la Universidad de la Habana, presidida por la Doctora Norma Vasallo Barrueta.

Los estudios de identidad femenina en Cuba constituyen investigaciones actuales y de gran significación. La novedad de este trabajo radica en que por primera vez se aborda el estudio de la Identidad de Género en el Municipio Santa Cruz del Norte, Provincia La Habana.

Este es un tema casi virgen que posee un gran valor teórico-práctico ya que el mismo contribuye a conocer la historia y evolución de los Estudios sobre la Mujer y el Género, sin pasar por alto los Estudios de Identidad e Identidad de Género en Cuba y el mundo, pero además nos ubica en contextos únicos e irrepetibles con multiplicidad de relaciones y exigencias sociales, donde las mujeres a pesar de encontrarse aún influenciadas por el orden patriarcal que muestra signos de subordinación, luchan por tener un papel protagónico en la sociedad insertándose en el mundo público, asumiendo nuevos roles y proyectos personales.

Esta cadena de estudios aspira a lograr una transformación paulatina en la subjetividad de la mujer que les permita romper con estereotipos de géneros que las atan al rol tradicional ama de casa – madre – esposa.

En el primer capítulo de esta investigación abordaremos una Fundamentación teórica sobre el tema, que incluirá en el primer epígrafe: la contextualización de la situación de la mujer en el mundo como antecedente de los Estudios de la Mujer, producto de la importancia que tienen las Guerras Mundiales como base de cuestionamiento del rol asumido por la mujer en la sociedad. En segundo lugar se ilustrará el Origen de los Estudios de la Mujer y el orden patriarcal como determinante de la invisibilidad de las fêmeas en la historia, en el cual desarrollamos desde una perspectiva histórica elementos que nos muestran el nacimiento de los estudios de la mujer y el determinismo del orden patriarcal en la subjetividad femenina. En tercer lugar haremos referencia al Origen del Concepto “Género” y el surgimiento de los Estudios de Género en la sociedad, donde incluiremos una panorámica de los principales autores y conceptos que se han emitido acerca del Género como categoría de análisis.

En el segundo epígrafe abordaremos la conceptualización de la Categoría Identidad y los enfoques para el estudio de la Identidad Colectiva o Social propuestos por Carolina de la Torre, donde comenzaremos con un poco de historia acerca de la utilización del término identidad y su inserción en el campo de las ciencias sociales. En segundo lugar haremos referencia a la relación existente entre Identidad y Subjetividad, luego se ilustrará cómo se

produce el proceso de Construcción de la Identidad de Género, llegando a la conceptualización de esta categoría. Por último, enunciaremos una síntesis de la investigación realizada por la Doctora Norma Vasallo Barrueta: “Género e Identidades en tránsito. Cubanas de diferentes contextos sociales”, que constituye una referencia importante del último objetivo de nuestra investigación.

En el segundo capítulo abarcaremos el Marco Metodológico utilizado en la presente investigación que presentará como problema: ¿Cuál es la Identidad de Género que posee un grupo de mujeres de Santa Cruz del Norte?. Nos proponemos como objetivo general determinar cuál es la Identidad de Género que posee un grupo de mujeres de Santa Cruz del Norte, al conocer cuáles son los rasgos propios del ser mujer que reconocen las mujeres del grupo de estudio, analizar la presencia de estereotipos de género, identificar sentimientos de pertenencia del grupo de estudio con el ser mujer e indagar la continuidad y ruptura en la identificación con el rol tradicional ama de casa- madre- esposa.

En la presente investigación se utilizaron 40 mujeres residentes en el Municipio Santa Cruz del Norte en la Provincia La Habana, 20 de ellas entre las edades de 20 a 25 años y las restantes entre las edades de 40 a 45 años, a las que se les aplicó una Entrevista semiestructurada como fuente de datos capaz de recoger la información necesaria para llevar a cabo el trabajo.

En la realización del mismo fue utilizada la Metodología Cualitativa. En el análisis de los resultados se empleó un Análisis de Contenido y de por cientos de la información que fue obtenida. Además fue utilizado el método inductivo ya que se efectuó a partir del análisis de casos particulares en busca de un principio general.

Esperamos que nuestra investigación, a partir del interés que reporta dentro de las ciencias sociales en el desarrollo de los estudios de identidad de género, sea la motivación de posteriores trabajos y logre un impacto en la subjetividad de los géneros, para así contribuir al cese de las desigualdades entre mujeres y hombres reflejadas en la historia.

Contextualización de la situación de la mujer en el mundo como antecedente de los Estudios de la Mujer.

Es mi intención reflejar en este epígrafe cómo la aparición de una situación histórica determinada, en este caso el desenlace de la Primera Guerra Mundial, que se desarrolla en un contexto social único e irrepetible, implica de manera relevante un avance con respecto a la situación de la mujer en el mundo ya que este suceso histórico conlleva a un cambio en la vida cotidiana de las mujeres y por tanto aparece un cuestionamiento principiante por parte de éstas de sus realidades, de lo que habían hecho hasta ese momento y de los nuevos retos que tendrían que enfrentar sin poder renunciar a los roles tradicionales que como mujer les asigna la sociedad.

Cuando se produce la Primera Guerra Mundial (1914-1918), “(...) los varones fueron llamados a integrar las filas y llevados al frente. Los países beligerantes tuvieron entonces que recurrir a las mujeres para sostener la economía fabril, la industria bélica, así como grandes puestos en la administración pública y de los subsistemas estatales. La economía no falló, la producción no descendió y la administración estatal pudo afrontar sin lagunas momentos muy críticos. Quedaba entonces claro que las mujeres podían mantener en marcha un país”¹.

En estas circunstancias las mujeres realizaron las actividades que habitualmente hacían los hombres, salen del mundo privado en el que se mantienen oprimidas, invisibles y discriminadas durante décadas y aún sin descubrirlo, e invaden el mundo público por necesidad, teniendo a favor que durante estos años en algunos países y en algunos estados de la Unión Europea las mujeres obtienen el derecho al voto y al final de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945) todos los estados que no eran dictaduras reconocieron este derecho en su población femenina.

¹Valcárcel, Amelia. “La Memoria Colectiva y los Retos del Feminismo”. En Valcárcel, A y Romero, R. “Los desafíos del feminismo ante el Siglo XXI”. Ed. Instituto Andaluz de la Mujer, Sevilla. España. 2000. pag19-54.

De esta manera la mujer se encontraba en un momento singular donde su realidad cambiaba favorablemente producto de la participación que estaba logrando en el espacio público; pero al terminar la guerra las mujeres tienen que volver a sus hogares puesto que los hombres que regresaban lo hacían reclamando sus empleos y su lugar en la sociedad, ocurriendo lo mismo en el transcurso de la Segunda Guerra Mundial.

Al finalizar esta última, pretender que las mujeres aceptaran nuevamente las funciones tradicionales implicaba que renunciaran a hacer ejercicios verdaderos de sus nuevos derechos, por tanto, aumenta la interiorización por parte de algunas, acerca de la posición que la sociedad les imponía en el mundo privado, y yo pregunto ¿por qué debían seguir asumiendo roles que minimizaban su existencia como las tareas domésticas y la crianza de los hijos, que en definitiva las hacían “naturales” e “invisibles”?.

Por estas razones surge un nuevo modelo doméstico, ya que la mujer que asumiría las labores tradicionales después de estos sucesos ya no era la de antes, pues ya contaba con vivencias en el ámbito público y algunos derechos: era ciudadana, tenía derechos educacionales y al voto, pues después de realizar ese importante papel, cómo negarles los mismos (a pesar de ello pasó mucho tiempo para que la mujer lograra ejercer realmente estos derechos). De hecho las funciones tradicionales fueron reacuñadas. (Valcárcel, A y Romero, R; 2000. Págs.19-54).

Origen de los Estudios de la Mujer. El orden patriarcal como determinante de la invisibilidad de la mujer en la historia.

Es en 1970 producto del gran impacto que tuvo el movimiento feminista de los 60, en la Academia, en Europa y Norteamérica, que se inician los Estudios de la Mujer en el mundo y se descubre que existía una invisibilidad de la mujer en la sociedad. Producto de las relecturas que se realizan en los distintos ámbitos del saber, se llega a constatar la ausencia de la Mujer en la investigación científica ya sea como objeto o como sujeto de la misma. De esta forma comienza un proceso donde lograr la visibilidad se convirtió en el objetivo principal.

Reflexionando acerca de la invisibilidad de la mujer las investigaciones arriban a la conclusión de que este asunto no estaba vinculado a los trabajos empíricos y descriptivos de las disciplinas sociales, sino que el problema era de tipo teórico, de comprensión, teniendo como base la representación social que poseían las personas en relación con el destino de la mujer en la sociedad. (Montecino, S;1997).

“Las intelectuales e investigadoras que impulsan los Estudios de la Mujer descubren entonces que el punto clave será la ausencia de modelos interpretativos; pero no se dieron por satisfechas puesto que siguieron indagando en las causas que provocaban la invisibilidad”².

Las feministas de los setenta realizaron un ágil diagnóstico donde “Patriarcado” fue el término elegido para significar el orden socio - moral y político que mantenía y perpetuaba la jerarquía masculina y que por consiguiente determinaba grandemente en el problema de la invisibilidad de la mujer. Un orden social, económico e ideológico que se autorreproducía con independencia de los derechos recientemente adquiridos por las mujeres. (Valcárcel, A y Romero, R; 2000, Págs.19-54).

²Montecino, Sonia. “Palabra dicha. Escritos sobre Género, Identidades, Mestizajes”. Ed. Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Sociales. pag15.1997.

Por consiguiente el Patriarcado representaría una política de dominación subjetiva hacia la mujer, dentro del cual se generan mecanismos que inducen a las mujeres a desear hacer lo que de ellas exige el Patriarcado. Hoy se aprecia en el mundo inconformidad e insatisfacción con respecto al injusto orden patriarcal y la necesidad de combatirlo se torna evidente.

De esta manera se logró un análisis crítico de lo que estaba ocurriendo, puesto que la obtención del voto, por solo citar un ejemplo, no había supuesto el cambio de los esquemas legislativos existentes, por tanto, se inició una apertura de cambios en las concepciones legislativas y paralelamente en los valores, ideologías, costumbres y formas de vida que todavía en la actualidad se siguen produciendo.

Este período que comienza en 1970, es conocido en la historia como La Tercera Ola del Feminismo y lo denominan “Feminismo Setentaiochista”. A causa de las protestas llevadas a cabo por las mujeres que encabezaban este movimiento surgen dos grandes lemas que constituyeron el frente de las luchas feministas de estos tiempos y que aún hoy se recuerdan con vehemencia: “Abolición del Patriarcado” y “Lo personal es Político”. “El primero, designaba el objetivo global trazado y el segundo, una forma renovadora de entender la política, referente a un concepto más amplio y en ocasiones poco manejable del término político, donde – política: es todo aquello que entrañe una relación de poder -. Tal acepción permitía remontarnos nuevamente a los orígenes del feminismo donde se luchaba por: el injusto privilegio. De esta manera grupos de mujeres ponían en común experiencias personales para someterlas a contrastación y debate; iban rehaciendo con los hilos de sus vidas particulares toda la trama de la opresión común”³.

En el desarrollo de los Estudios de la Mujer desde las disciplinas sociales y en particular desde las ciencias Antropológicas se descubre la existencia de dos grandes tendencias que regulaban el comportamiento humano y que constituían barreras en el desenvolvimiento de

³Valcárcel, Amelia. “La Memoria Colectiva y los Retos del Feminismo”. En Valcárcel, A y Romero, R. “Los desafíos del feminismo ante el Siglo XXI”. Ed. Instituto Andaluz de la Mujer, Sevilla. España. Págs.19-54. 2000.

la mujer en la sociedad: el Androcentrismo y el Etnocentrismo. Esta primera concepción evidencia una mirada centrada en lo masculino y desde lo masculino, y la segunda, enfocada en los valores y sistemas conceptuales de la cultura occidental, como dominantes, universales, quedando las demás culturas como minoritarias. (Montecino,S;1997).

A partir de las discusiones que tuvieron lugar en el campo de los Estudios de la Mujer y del análisis que se realizó en las diferentes teorías científicas, se fueron generando variados cuestionamientos que permitieron ampliar y reelaborar los conocimientos conceptuales que hasta ese momento existían.

De esta forma, a finales de la década de los 70, emergieron algunos conflictos tanto en el interior, como desde fuera de estos estudios, pues las intelectuales negras norteamericanas comienzan a preguntarse el porqué de la universalidad del concepto de la Mujer, y plantean que las experiencias de las mujeres no son iguales, ya que existen diferencias en cuanto a las vivencias, los conflictos, las historias, etc, que puedan tener las mujeres blancas norteamericanas con respecto a las mujeres negras norteamericanas, es decir, estas mujeres plantean una distinción étnica dentro de los Estudios de la Mujer. Esta idea marcó una evolución porque aparece la necesidad de hablar ya no de los Estudios de la Mujer, sino de las Mujeres. (Montecino,S; 1997).

Como resultado de este proceso de reflexión e interrogantes tiene lugar en la década de los 80 el surgimiento de los Estudios de Género.

Origen del Concepto “Género”. Surgimiento de los Estudios de Género.

Lo que se convierte en la década de los 80 en el surgimiento de los Estudios de Género implica primeramente hacer alusión al desarrollo de novedosas investigaciones que dieron lugar a la aparición de la definición de la Categoría Género.

Para dar comienzo a este análisis es importante no pasar por alto dos fundamentales hallazgos que son localizados, integrados y analizados como pruebas del comienzo de un pensamiento diferente al que existía hasta estos momentos acerca de la mujer y que constituyeron la base del desarrollo de lo que serían, más adelante, los Estudios de Género.

El primero: En la tercera década del siglo XX, se destaca una mencionada antropóloga norteamericana, Margaret Mead producto de sus investigaciones en tres sociedades de Nueva Güinea. De sus estudios obtuvo como resultado que existían diferencias entre las funciones sociales asignadas/asumidas por los individuos en las culturas Occidentales con respecto a otras culturas, incluyendo las diferencias físicas; y cuestiona el carácter natural de las diferenciaciones entre mujeres y hombres al concederle valor a elementos de la cultura que son específicos de cada sociedad y que regulan el desarrollo de estas diferencias.

Esta investigación obtiene gran relevancia y constituye un paso de avance concreto en el deseo de desmitificar el carácter natural que se le es asignado a la mujer y además con estos estudios se logra cuestionar en alguna medida la tendencia biologista existente en relación con las diferencias sexuales entre mujeres y hombres, en el momento que acepta la inclusión de la influencia cultural en la división social del trabajo.

El segundo: En 1949 emerge la muy significativa frase de Simone de Beauvoir en su libro *El Segundo Sexo*, “una no nace, se hace mujer”⁴, la cual muestra la existencia de “algo” independiente a la herencia biológica en el proceso de construcción de lo femenino y que

⁴Boauvoir, Simone de. “El segundo sexo”. En Butler, J. “Variaciones sobre sexo y género: Boauvoir, Wittig and Foucault”. En Lamas, M.(comp.) “El Género: la construcción cultural de la diferencia sexual”.Ed. PUEG. México. 2003.

apunta a la influencia de la cultura y lo social, concepción que causó un gran revuelo en las nuevas democracias surgidas por estos años y fortaleció además el pensamiento feminista.

Hasta este momento en la historia todo apuntaba a la aparición concreta de dos líneas de análisis fundamentales que se funden como una sola, y no se reflejan como acabadas, sino, todo lo contrario:

- La idea de la desnaturalización de las diferencias entre los sexos.
- La idea de la influencia de la cultura en lo que designa cada sociedad como femenino y masculino, es decir, la no-determinación biológica.

Así aparece una interrogante acerca de cómo llamar a ese “algo” que no estaba determinado por el orden biológico, y que se encontraba más allá de las características físicas, anatómicas, fisiológicas de los seres humanos, a lo cual ya estaban haciendo referencia algunas pensadoras y que representaba un componente cultural en la sociedad. Era necesario distinguir entre lo que dependía de la naturaleza y lo que dependía de lo social en la relación entre los sexos, separar el hecho biológico de la construcción cultural.

En 1951 es usado el concepto *gender* por primera vez, en este caso es utilizado por Jhon Money, psicólogo de Nueva Zelandia. En esos momentos se encontraba estudiando la identidad sexual de personas con genitales ambiguos y en el transcurso de sus investigaciones encuentra un componente educativo determinante en la sexualidad de estas personas, es decir, un componente cultural, y para referirse a él utiliza la palabra *gender*. Este descubrimiento le permitió plantear como solución, después de algunos años, la necesidad de buscar la manera de lograr una corrección quirúrgica en los genitales de estas personas.

A partir de este acontecimiento comienza a esparcirse dicho término por el mundo, causando algunos contratiempos en relación con su traducción, la cual es analizada desde múltiples aristas, y una de ellas fue la filosofía, ya que la traducción de “gender” al

Español: “Género”, al Francés: “genre”, al Alemán: “Geschlecht”, etc, producían ciertas ambigüedades. Lo que da comienzo un debate terminológico y filosófico que demorará años en concluir. (Fraisie, G; 2002).

El interés por los Estudios de Género se inicia en 1960 producto del impulso que toma en estos años el movimiento feminista. La disciplina que primero utilizó la Categoría Género para establecer una diferencia con el sexo fue la Psicología, en su vertiente médica.

En 1967 Robert Stoller (*Sex and Gender*), proveniente de una formación psicoanalista, reelabora conceptualmente el término “Género” acuñado por Money. Este científico trabaja con personas que sentían que tenían una orientación sexual diferente a los genitales que poseían.

“Stoller estudió los trastornos de la identidad sexual, examinando casos en los que la asignación de sexo falló, ya que las características externas de los genitales se prestaban a confusión. Tal es el caso de niñas cuyos genitales externos se habían masculinizado. En los casos estudiados, a estas niñas se les asignó un papel masculino; y este error de rotular a una niña como niño resultó imposible de corregir después de los primeros tres años de edad. También hubo casos de niños genéticamente varones que, al tener un defecto anatómico grave o haber sufrido la mutilación del pene, fueron rotulados previamente como niñas, de manera que se les asignó esa identidad desde el inicio, y eso facilitó el posterior tratamiento hormonal y quirúrgico que los convertiría en mujeres. Esos casos hicieron suponer a Stoller que lo que determina la identidad y el comportamiento masculino o femenino no es el sexo biológico, sino el hecho de haber vivido desde el nacimiento las experiencias, ritos y costumbres atribuidos a los hombres o a las mujeres. Y concluyó que la asignación y adquisición de una identidad es más importante que la carga genética, hormonal y biológica”⁵.

⁵Lamas, Marta. “Género, diferencias de sexo y diferencia sexual”. En Debate Feminista núm. 20, octubre de 1999. Internet: www.debatefeminista.com/comite.html. Consultado en julio/2005.

Un impacto significativo, impulsor de lo que fue reconocido posteriormente como Estudios de Género lo realizó Gayle Rubin al publicar el artículo “El tráfico de mujeres: Notas sobre la economía política del sexo” en 1975 ya que el análisis crítico que realiza dio la posibilidad de arranque de una nueva mirada a favor de estas investigaciones.

Esta autora plantea que: “el lugar para empezar a desenredar el sistema de relaciones por el cual las mujeres se convierten en presa de los hombres está en las obras de Claude Lévi-Strauss y Sigmond Freud ya que la domesticación de la mujer bajo otros nombres está largamente estudiado en la obra de ambos”⁶.

Rubin trata de construir una teoría de la opresión de las mujeres tomando conceptos de la antropología y del psicoanálisis, realizando un análisis marxista de las mismas y a través de su interpretación nos brinda una mirada diferente de la situación existente, ya que todo lo que era visto como “natural” se pone en duda a partir de ese momento, como por ejemplo el tabú del incesto, la heterosexualidad obligatoria y el matrimonio monogámico. Para ella las relaciones entre sexo y género conforman un sistema que varía de sociedad en sociedad. (Rubin, G; 1975).

A partir de este trabajo acuña el Concepto Sistema Sexo-Género, llamando la atención sobre su definición:

“Conjunto de disposiciones por el cual la materia prima biológica del sexo y la procreación humanas son conformadas por la intervención humana y social y satisfechas en una forma convencional, por extrañas que sean algunas de las convenciones.”⁷

Rubin en su artículo hace alusión a un conjunto de relaciones desiguales, donde existen diferencias en cuanto a los derechos que cada sociedad le otorga a las mujeres y a los hombres. Estas relaciones sociales que se establecen tienen en su base generalmente la

⁶Rubin, Gayle. “El Tráfico de mujeres: notas sobre la “economía política” del sexo”. En Lamas, Marta (comp). “El Género: la construcción cultural de la diferencia sexual”. Ed. PUEG. México. 2003.

⁷Rubin, Gayle. “El Tráfico de mujeres: notas sobre la “economía política” del sexo”. En Lamas, Marta (comp). “El Género: la construcción cultural de la diferencia sexual”. Ed. PUEG. México. 2003.

supremacía masculina y la subordinación femenina, ya que los hombres tienen ciertos derechos sobre sus parientes femeninas, cuando las mujeres no tienen los mismos derechos ni sobre sí mismas, ni sobre sus parientes hombres. Bajo estas restricciones crece y se desarrolla lo que Rubin denomina “intercambio de mujeres”, que fluye en un contexto o sistema donde las mujeres carecen de derechos sobre sí. (Rubin, G; 1975).

Sonia Montecino plantea algunas ideas que surgen a partir de las diferentes rupturas epistemológicas que se efectúan a lo largo de este proceso, entre las que se encuentran⁸:

1. La idea de la variabilidad: Consiste en que existen diferencias en cuanto a lo que significa ser mujer o ser hombre en cada sociedad, ya que estas categorías constituyen un constructo cultural.
2. Una idea relacional: Como el género es una construcción social de las diferencias sexuales, se tiene en cuenta las distinciones entre femenino y masculino y por ende las relaciones entre ellos. Los análisis de género le otorgarán importancia al estudio de las relaciones entre mujeres y hombres ya que en las sociedades las diferencias que puedan surgir dan lugar a la aparición de desigualdades genéricas.
3. El principio de la multiplicidad de elementos: Consiste en la comprensión del ser humano desde su identidad, donde se encuentran en interacción y mediatización a través del género variadas categorías como la edad, la etnia, la clase, el contexto social e histórico, etc, las cuales van a determinar en conjunto lo femenino y lo masculino.
4. La idea de posicionamiento: Un análisis de género supondrá el estudio del contexto donde se dan las relaciones de género de hombres y mujeres y de la diversidad de posiciones que ellos ocuparán. En unos momentos podría ser de subordinación, en

⁸Montecino, Sonia. “Palabra dicha. Escritos sobre Género, Identidades, Mestizajes”. Ed. Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Sociales.1997.

otros de superioridad o igualdad, es decir, estudiar los desplazamientos que viven los sujetos al interior de las jerarquías sociales.

De acuerdo con lo planteado por los teóricos de las ciencias sociales hasta este momento y coherentemente con la línea de interpretación que he mantenido, podría llegar a decir que: La Categoría Género, impulsada por el pensamiento feminista anglosajón de los años 70, fue creada para explicar que los roles sociales asignados y ejercidos por las mujeres y los hombres no son producto de diferencias biológicas “naturales” ni de sexo, sino del resultado de construcciones sociales y culturales asumidas históricamente y por tanto modificables.

“De esta manera el Concepto de Género plantea el desafío de particularizar, de explorar en las realidades más que en asumirlas como dadas(...)este término permite no solo conocer los cambios en las relaciones entre hombres y mujeres sino que abre la posibilidad de las transformaciones de esas relaciones”⁹.

Como hemos apreciado dentro de las Ciencias Sociales la Psicología ha tenido un importante papel en el surgimiento y desarrollo de la Categoría Género, por tanto al tratar de emitir un concepto dentro de la gran variedad de autores que se han implicado en esta labor podríamos plantear que: “Género, desde el punto de vista psicológico, se refiere al conjunto de creencias compartidas por un grupo social sobre las características psicosociales, es decir, rasgos, roles, motivaciones, y conductas, que se consideran propias de mujeres y hombres”.¹⁰, y como diría Lagarde: “(...) no basta con nacer biológicamente sexo femenino o masculino. Es decir, la construcción del género es una construcción social que se realiza con cada persona”¹¹.

⁹Montecino, Sonia. “Palabra dicha. Escritos sobre Género, Identidades, Mestizajes”. Ed. Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Sociales.1997.

¹⁰Bosch, E.Y (cols). “Historia de la Misoginia”. Ed. Anthropos. Universidad de las Islas Baleares. España. 1999. En Vasallo, Norma. “El género: un análisis de la naturalización de las desigualdades”. Ed. CEDEM. La Habana.2004.

¹¹Lagarde, Marcela. “La multidimensionalidad de la categoría género y del feminismo”. En González, M, N. (coordinadora). “Metodología para los estudios de género”. Ed.IIE.PUEG-UNAM. México. Pág. 60.1996.

A modo de conclusión con relación al Concepto Género, Carolina de la Torre¹² enuncia tres componentes fundamentales del mismo, los cuales se han tomado en cuenta a la hora de realizar esta investigación:

1. El que alude a las **características** históricas, sociales y culturalmente atribuidas a hombres y mujeres, a partir de las diferencias biológicas. (En este nivel podemos hablar de identidades masculinas y femeninas que se construyen a partir de roles y estereotipos y que asignan espacios sociales diferenciados a hombres y mujeres).
2. El que se refiere a las **relaciones** que se establecen entre los sexos a partir de estas construcciones. (Expresión de relaciones de desigualdad que subvaloran los roles asumidos por las mujeres con respecto a los de los hombres, se valora socialmente más a quien tiene el poder político y económico que a quien tiene las decisiones domésticas).
3. El género como **sistema**. (Existen un conjunto de prácticas, normas, valores, representaciones, símbolos e instituciones a través de las cuales la sociedad establece y reproduce las formas de ser mujer y varón. En este proceso entran en juego otros sistemas como el económico, político, religioso, étnico y generacional).

¹²De La Torre, Carolina. “Identidad e Identidades”. Revista Temas. No 28, enero-marzo. 2002.

Conceptualización de la Categoría Identidad. Enfoques para el estudio de la Identidad Colectiva o Social.

Identidad, desde un punto de vista conceptual, es una categoría que está siendo muy debatida en estos tiempos, muchos autores aseguran que constituye un tema vigente y plantean reiteradamente la necesidad de su estudio y profundización para lograr un mayor desarrollo y coherencia en los resultados encontrados.

La primera utilización del término Identidad en el contexto de la Psicología lo realizó el psicoanalista E.Erikson, quien fue uno de los primeros teóricos que reflexionó acerca de la necesidad humana de saber quiénes somos y cómo somos, planteaba: yo soy yo, y no otro. En su obra, a diferencia de Freud, destaca la importancia de la intencionalidad del sujeto y de la influencia de lo social en la formación de la Identidad Personal.

En 1950 publica un libro llamado *Infancia y Sociedad*, y centrado principalmente en experiencias relacionadas con la Crisis de Identidad que vivencian (niños, veteranos de la Segunda Guerra Mundial, indios americanos, jóvenes de diferentes partes del mundo, etc.), Erikson sugiere una de sus primeras definiciones del concepto cuando dice: “A esta altura baste decir que ese sentimiento de identidad permite experimentar al sí mismo como algo que tiene continuidad y mismidad, y actuar en consecuencia.”¹³

Desde décadas pasadas se a puesto de manifiesto un notable aumento en relación con el análisis que del tema se ha venido realizando, el cual se va tornando cada vez más polémico e interesante en el contexto de las Ciencias Sociales, pues cada vez surgen más interrogantes, entre las que encontramos las relacionadas con la idea de la trascendencia humana y la pertenencia social a determinados grupos (de género) como por ejemplo: de dónde venimos, hacia dónde vamos y de qué grupos sociales nos sentimos parte, fundamentalmente en los estudios de la Doctora Carolina De la Torre.

¹³De La Torre, Carolina. “Aproximaciones al estudio de identidades colectivas”. En “Las Identidades. Una mirada desde la psicología”. La Habana. pag39. 2001.

Estos cuestionamientos que nacieron en el pensamiento filosófico de Erikson, se han ido complejizando y organizándose en la subjetividad de muchas personas, los cuáles en la actualidad involucran una serie de dimensiones que se encuentran estrechamente relacionadas con el término.

Pensar en quién y en cómo somos, implica en qué nos parecemos y en qué nos diferenciamos de otros; por tanto igualdad y diferencia se vinculan estando siempre presentes en un proceso de identificación y forman junto con un sentimiento de continuidad subjetiva y conciencia de pertenencia a determinados grupos humanos; parte de los rasgos correspondientes a la Categoría Identidad. (De la Torre, C; 2001).

Otros autores coinciden en alguna medida con la idea anterior ya que “Berger y Luckman (1968) consideran también que la identidad es un asunto de igualdades y de diferencias, pero a través de sus concepciones teóricas enriquecen este planteamiento ya que sugieren que hablar de identidad implica fronteras y límites, y que solo tienen sentido en el contexto en el cual ciertos significados psicológicos fueron elaborados y construidos, es decir, lo que ellos llamarían, dotados de “facticidad objetiva” mediante procesos subjetivos”¹⁴.

Según nos plantea Carolina de la Torre, los procesos identitarios presentan varios rasgos relacionados con las dimensiones descritas anteriormente entre los que se encuentran los siguientes¹⁵:

1. Las igualdades y diferencias contribuyen al establecimiento de límites.
2. Esas igualdades y diferencias y esos límites no son siempre esenciales, estables o totalmente objetivos; los límites serán casi siempre relativos, cambiantes, emergentes y socialmente construidos.
3. Al interior de las fronteras o límites no todo es homogéneo; sino que cada identidad, cada grupo o cada categoría contiene otros tantos internos y externos relativamente heterogéneos y provisionalmente divisibles o unificables entre sí.

¹⁴De La Torre, Carolina “Aproximaciones al estudio de identidades colectivas”. En “Las Identidades. Una mirada desde la psicología”. La Habana. Pág. 28. 2001.

¹⁵De La Torre, Carolina. “Aproximaciones al estudio de identidades colectivas”. En “Las Identidades. Una mirada desde la psicología”. La Habana. Pág.35. 2001.

4. Para diferentes identidades los límites pueden ser más o menos objetivos y reales o más o menos subjetivos y contruidos.
5. Las igualdades y diferencias no bastan ni funcionan como límites de identidad sino son más o menos percibidas con mayor o menor conciencia y elaboración.
6. Vinculado a los dos puntos anteriores, faltaría decir que los contenidos y contornos de las identidades, aparecen como más evidentes (objetivos) y se hacen más conscientes en función, por un lado de las experiencias históricas, sociales o naturales concretas, y, por otro, de procesos no sólo espontáneos, sino manipulados, creados desde relaciones de poder y reforzados por los medios de comunicación y otras vías.

Estas reflexiones nos hacen asegurar que las identidades son procesos activos y dinámicos, y a su vez son elaboraciones socioculturales, por tanto, tienen sentido en contextos específicos y en determinados momentos históricos. (De la Torre, C; 2001)

“Lyotard, Jean Francois es otro de los teóricos que propone que las Identidades son contextuales y construidas en la intersección de las múltiples determinaciones de clase, raza, etnia, género, sexo, y así sucesivamente.”¹⁶

Por tanto, “la Identidad es la síntesis de construcciones sociales, discursos y representaciones grupales, desempeñada en cada contexto particular.”¹⁷

“La identidad es también la experiencia del sujeto en torno a su ser y a su existir. Es heterogénea ya que contiene elementos descriptivos, interpretativos y elementos sin elaborar, puede estar mas o menos ligada a la realidad inmediata.”¹⁸

¹⁶Fuller, N. Hojas de Warmi No.8. “El pensamiento feminista y los estudios sobre identidad de género masculino”. Ed Universidad de Barcelona, Barcelona España. 1997.

¹⁷Fuller, N. Hojas de Warmi No.8. “El pensamiento feminista y los estudios sobre identidad de género masculino”. Ed Universidad de Barcelona, Barcelona España. 1997.

¹⁸Lagarde, Marcela. “Identidad Genérica y Feminismo”. Ed IAM. Sevilla. España. 1998.

Existen dos dimensiones importantes estudiadas en los procesos identitarios a las cuales Lagarde hace referencia¹⁹:

- La **mismidad**: Consiste en que cuando mencionamos la identidad hacemos alusión a la experiencia del Yo /misma (Laing, 1988), como mismidad, limitada y solo visible en el reconocimiento de lo propio. Las vivencias y experiencias que surgen incluyen los afectos y los pensamientos sobre el yo, las representaciones subjetivas ligadas a la historia personal del sujeto. Los métodos utilizados son las autorreferencias, el autorretrato y el diario íntimo.
- La **alteridad**: Es la dimensión más analizada puesto que se centra en el descubrimiento de las diferencias entre las personas, siendo esto lo que sostiene la relación con los otros. Se destaca la diferencia que no conduce al nosotros, sino al (los otros), y permite develar lo que no constituye al sujeto como cualidad de otros sujetos.

A partir de las integraciones, en algunos casos, y de las exclusiones, en otros, de muchas de las dimensiones antes mencionadas diversos autores han propuesto variadas definiciones acerca de este tema, como algunas de las ya vistas, sin embargo en el marco de esta investigación preferimos abordar el Concepto de Identidad Colectiva que nos propone Carolina de la Torre ya que consideramos que constituye la más adecuada y la de mayor alcance científico para los propósitos de nuestro estudio, pues en ella se encuentran explícitamente categorías que describen los modos en que ha sido definida y estudiada la Identidad Colectiva o Social, tema que abordaremos más adelante.

“Cuando se habla de **Identidad Colectiva** hacemos referencia a procesos que nos permiten asumir que ese grupo, en determinado momento y contexto, es y tiene conciencia de sí, se expresa en su capacidad para diferenciarse de otros, identificarse con determinadas categorías, desarrollar sentimientos de pertenencia, mirarse reflexivamente y establecer narrativamente su continuidad a través de transformaciones y cambios.”²⁰

¹⁹Lagarde, Marcela. “Identidad Genérica y Feminismo”. Ed IAM. Sevilla. España. 1998.

²⁰De La Torre, Carolina. “Aproximaciones al estudio de identidades colectivas”. En “Las Identidades. Una mirada desde la psicología”. La Habana. Pág. 52. 2001.

Cuando de Identidad se trata estamos en presencia de un tema polémico, actual y de extraordinaria significación. Carolina de la Torre plantea que existen cuatro tendencias o enfoques que caracterizan los modos en que ha sido definida y estudiada la Identidad Colectiva o Social, a las cuales me refiero a continuación por ser interés de la presente investigación²¹:

1. “Enfoque “Objetivo” (el cual nunca es del todo objetivo).

Está relacionado con descubrir los rasgos propios de diferentes pueblos, apoyándose en la idea de que diferentes culturas producen diferentes personalidades. Las preguntas que responden a este enfoque son: ¿Quiénes son?, ¿Cómo son?, ¿Qué características comunes presentan esas personas?, ¿Qué posiciones adoptan?, tal colectividad es...

Ejemplos de algunas investigaciones realizadas a través de este enfoque son los trabajos antropológicos de Margaret Mead (1928, 1935) en tres sociedades de Nueva Guinea y otros más contemporáneos como los de Maritza Montero (1979) con el empeño de develar las relaciones cultura – personalidad, realizando análisis comparativos de conceptos a fines, entre ellos los de “personalidad básica”, “personalidad nodal”, “cultura nodal”, “carácter nacional” y “carácter social”.

En este enfoque encontramos algunos logros como el uso de algunos métodos: uso de historias de vida, observación participante, etc; además permite la “Entrada” a fondo en los espacios simbólicos de otras culturas y “mundos posibles”, donde se refleja ¿Cómo es?, ¿Cómo está?, ¿Cómo vive una colectividad o grupo humano?

2. Enfoque Perceptivo (Subjetivo):

Está relacionado con los estudios de Autoimagen, Heteroimagen, Autopercepción, Estereotipos, Representaciones Sociales. Las preguntas que responden a este enfoque son: ¿Cómo nos percibimos?, ¿Cuál es la autoimagen de...?, ¿Qué representación social tienen esas personas acerca de...?.

²¹De La Torre, Carolina. “Aproximaciones al estudio de identidades colectivas”. En “Las Identidades. Una mirada desde la psicología”. La Habana. Pág. 91-135.2001.

Se parte de que la imagen no solo es la reproducción mental de un objeto ausente, sino una abstracción, una construcción que implica además juicios, valoraciones, y generalizaciones cargadas de significados y de contenidos emocionales. Este enfoque permite la exploración y valoración crítica acerca de los modos en que determinadas representaciones han sido formadas a partir de diversos mecanismos y en diversos contextos culturales y discursivos. Es una expresión, un reflejo de motivaciones, prejuicios, creencias y valores. En general refleja el modo en que los grupos humanos se perciben.

3. Enfoque de Autocategorización y Pertenencia (Subjetivo):

Desarrollado por la Escuela Europea de Psicología Social y en especial por Henri Tajfel (1974,1984). Trabaja la identidad social como aquella parte del autoconcepto que tiene que ver con nuestra pertenencia a un grupo y aunque tiene en cuenta además, la conciencia y la autovaloración, enfatiza en dicha pertenencia. Responde a la pregunta ¿Qué condiciones facilitan la aparición de sentimientos de pertenencia a un grupo?

Esta aproximación trata de explicar la índole sociopsicológica de la Identidad Social; parte de un enfoque que se centra más en las identidades personales con identidades colectivas. En ella se suma el aspecto motivacional con el cognitivo.

Henri Tajfel ha definido la Identidad Social como “aquella parte del autoconcepto de un individuo que deriva del conocimiento de su pertenencia a un grupo (o grupos) social junto con el significado valorativo y emocional asociado a dicha pertenencia (Tajfel, Henri; p-292,1984)”²²

Un grupo Identitario se construye allí donde los miembros comparten sentimientos de pertenencia derivados de procesos de clasificación por categorías, y donde estas pertenencias a grupos sociales contribuyen a lograr una buena autoestima e identidad personal en los miembros.

Stephen Reicher (1982, 1987,1996) y Turner (1998) son los más significativos autores entre los que estudian las multitudes desde la perspectiva de la identidad social o colectiva.

²²De La Torre, Carolina. “Aproximaciones al estudio de identidades colectivas”. En “Las Identidades. Una mirada desde la psicología”.La Habana. Pág.-117. 2001.

4. Enfoque de Análisis del Discurso:

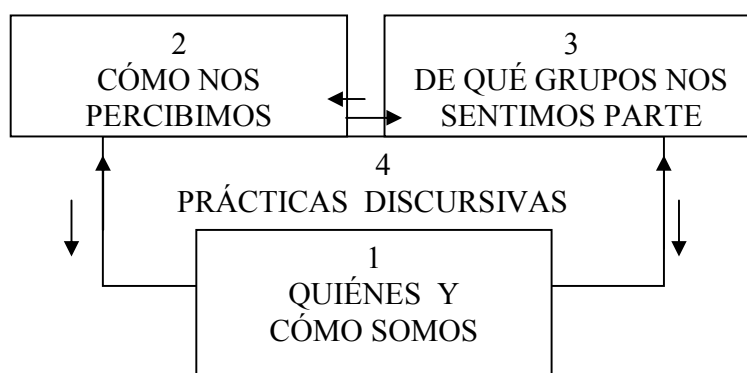
Constituye un Enfoque Construccionalista de discursos de Identidad. Parte del lenguaje como proceso nuclear en la construcción de la realidad social. Plantea que es posible la aproximación a las identidades a través del análisis de las prácticas discursivas, las cuales atraviesan los elementos “objetivos” y subjetivos mencionados.

Los cuatro enfoques antes mencionados tienen gran importancia en el estudio de las Identidades Colectivas ya que a partir de ellos se han producido numerosos trabajos y descubrimientos que han favorecido el desarrollo de este tema desde diferentes aristas científicas.

Resulta significativo señalar que estos enfoques no son excluyentes, todo lo contrario, unos implican a los otros, se encuentran estrechamente relacionados. Es bien cierto que hay que tener en cuenta, entre otros asuntos, las diferentes aproximaciones mencionadas y expresadas en el *cuadro No. #1*²³ que presentaré a continuación según el análisis realizado por Carolina de la Torre. (1- rasgos, significaciones, emociones, y representaciones compartidas; 2- conciencia acerca de que estos rasgos comunes existen y diferencian a unos grupos de otros; 3- nociones, sentimientos y comportamientos que den cuenta de la pertenencia de los miembros y 4.- la existencia de contextos discursivos culturalmente formados), lo más importante es no perder de vista que estas separaciones no son más que recursos metodológicos que de alguna u otra forma expresan diversos enfoques parciales.

²³De La Torre, Carolina. “Aproximaciones al estudio de identidades colectivas”. En “Las Identidades. Una mirada desde la psicología”. La Habana. Pág. 133,134. 2001.

(ENFOQUES SUBJETIVOS)



(ENFOQUE “OBJETIVO”)

Cuadro No.# 1

Como conclusión, lo más importante es hacer diseños de investigación en los cuales podamos combinar los enfoques buscando la profundidad y no la simplificación del fenómeno. (De la torre, C, pág. 134. 2001.)

Identidad y Subjetividad

Al igual que todos los fenómenos subjetivos la Identidad se forma a través de las interacciones que se producen entre los procesos de actividad (relación sujeto-objeto) y comunicación (relación sujeto-sujeto), dos categorías fundamentales en la formación de los contenidos o cualidades psicológicas que integran la subjetividad humana y que propician el desarrollo de los procesos identitarios.

“Forma parte de la subjetividad humana lo que el sujeto tiene y experimenta sobre sí, es decir, su Identidad (...)”²⁴

“La identidad necesita ser pensada, reconocida, establecida y aceptada, es un proceso práctico y comunicativo; o sea, social”²⁵, por tanto es capaz de regular nuestro comportamiento en la medida en que otras cualidades subjetivas como: nuestras necesidades, rasgos del carácter, actitudes, motivaciones, intereses, hábitos, aspiraciones, valores, sentimientos morales, estereotipos, pensamientos, concepción del mundo, concepto de sí mismo, comunicación; se articulan con el proceso identitario en curso, conformándose una historia que se desarrolla dentro de una realidad subjetivizada (en tanto es realidad construida por un sujeto), y que tiene relevancia en un contexto social específico.

El sujeto no puede verse como un ente aislado del contexto social, pues la condición histórica del sujeto determina su subjetividad ya que en dependencia de las experiencias vividas por el sujeto condicionadas culturalmente y producto de las exigencias demandadas por la sociedad se va construyendo lo subjetivo. (Lagarde, M; 1998)

“La identidad es una cualidad histórica, construida en su permanente interacción con los otros, y producto de su hacer en el mundo y sobre sí mismo, por eso la clave para

²⁴ Lagarde, Marcela. “Identidad Genérica y Feminismo” Ed IAM. Sevilla. España. 1998.

²⁵ De La Torre, Carolina. “Identidad e Identidades”. Revista Temas. No 28, enero-marzo. 2002.

comprender lo que es la identidad está en el terreno de la intersubjetividad de la experiencia del mundo (Lorenzer, 1998: 121- 125) y de su contraste con la experiencia del sujeto”²⁶

La subjetividad, por tanto, se construye en una relación con el otro, con los demás, no existe fuera de las relaciones interpersonales. Estas interacciones dan lugar a numerosas configuraciones subjetivas entre las que se encuentran el área afectiva y el área cognitiva, la conciencia y lo inconsciente, que junto con estructuras mentales superiores como: la percepción, el lenguaje, la memoria, el pensamiento, la atención y las representaciones mentales, orientan y regulan el comportamiento humano. La integración y la organización de esas configuraciones son determinantes en la formación de los procesos identitarios porque es a través de la subjetividad y de todo lo que la constituye, que vamos seleccionando nuestros patrones de identificación, que en un primer momento actúan en un plano interpsicológico y poco a poco se van interiorizando, asimilando, hasta que su existencia ocupa el plano intrapsicológico y es cuando somos conscientes o no de poseer una determinada identidad, que nos hace pertenecer a determinados grupos sociales.

²⁶ Lagarde, Marcela. “Identidad Genérica y Feminismo” Ed IAM. Sevilla. España. 1998.

Construcción de la Identidad de Género

“Las relaciones entre subjetividad, identidad y condición histórica del sujeto sustentan la Identidad de Género.”²⁷

“La identidad se conforma como un conjunto de dimensiones y procesos dinámicos y dialécticos que se producen en las intersecciones entre las identidades asignadas y la experiencia vivida. Los procesos identitarios surgen de la confrontación de los deberes y de los estereotipos de género.”²⁸

La conformación de la identidad genérica se efectúa de acuerdo con la época que se esté viviendo. “Existen determinadas simplificaciones, ideas preestablecidas, que socialmente se gestan y generalizan adscribiéndose a las personas por el mero hecho de pertenecer a uno de los sexos”²⁹, estas asignaciones llegan a mujeres y a hombres como normas a cumplir, y son denominadas estereotipos de género, los cuales varían de una sociedad a otra y modifican consciente o inconscientemente nuestros modos de vida, las relaciones interpersonales y grupales que mantenemos e intervienen en las necesidades, valores, motivaciones, aspiraciones, creencias, actitudes y comportamientos que van configurando nuestra personalidad cotidianamente.

La manera de asumir estas asignaciones será diferente de acuerdo con nuestro género, raza, etnia, status social, religión, etc y a partir del funcionamiento de todo este entretejido de procesos se va formando la identidad de género, determinada también por el **momento histórico** que estamos viviendo, como diría Lagarde, que incluye desde mi punto de vista, los cambios políticos, económicos y sociales que atraviese un pueblo, país o región.

Para referirnos a la manera en que se encarnan los estereotipos de género, podríamos plantear que sus influencias comienzan desde el momento del nacimiento donde se gestan

²⁷ Lagarde, Marcela. “Identidad Genérica y Feminismo” Ed IAM. Sevilla. España. 1998.

²⁸ Lagarde, Marcela. “Identidad Genérica y Feminismo” Ed IAM. Sevilla. España. 1998.

²⁹ Martínez Benlloch, Isabel y Bonilla Campos, Amparo. “Construcción del Sistema Sexo-Género”. En “Sistema Sexo-Género. Identidades y Construcción de la Subjetividad”. Ed. Universidad de Valencia. España. Pág. 78-113. 2000.

procesos de asignación dependiendo del sexo de la persona que llega al mundo. En este caso la familia comienza a transmitirle a la criatura el cómo *debe ser* una mujer o un hombre y se pone en práctica una serie de mitos y rituales para darle la bienvenida a la criatura, incluso, desde el momento en que la madre y la familia conoce el sexo durante el embarazo comienza toda una serie de elaboraciones con relación al cómo debe ser esa niña o niño.

Lo antes señalado nos recuerda que en epígrafes anteriores a través de las investigaciones realizadas por Robert Stoller (1967) quien estudió los trastornos de la identidad sexual, hemos constatado que la identidad de género no está determinada por el sexo biológico sino el hecho de haber vivido desde el nacimiento las experiencias, ritos y costumbres atribuidos a los hombres o a las mujeres. (Lamas, Marta; 1999)

Ma. del Carmen García Aguilar nos muestra en uno de sus artículos el consenso de muchas investigaciones científicas acerca del tema, y plantea que existen tres etapas a través de las cuales se desarrolla la construcción de la identidad de género³⁰:

- La primera: Considerada como la “asignación de género”, que se adquiere en el momento del nacimiento, cuando sobre la base de la identificación genital cargamos inmediatamente un contenido cultural que se traduce en expectativas de lo que el bebé como niña o niño debe ser y hacer.
- La segunda fase, considerada como la “conformación de la identidad de género” se adquiere en el núcleo familiar, en una edad promedio de los dos a los cuatro años; en esta etapa las personas cercanas refuerzan los patrones establecidos culturalmente para los géneros como núcleo de identidad, pese al desconocimiento que existe en ellos de la diferencia anatómica entre los órganos sexuales. A pesar de esto otros autores como Félix López plantean que a los tres años las niñas y niños ya

³⁰García Aguilar, María del Carmen. “La crisis de identidad de los géneros” En: González, M y Núñez, M (coordinadoras), “Mujeres, Género y Desarrollo”. Ed. Universidad michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Universidad Autónoma de Chapingo. Michoacán. Pág. 465-469. 1998.

tienen una clara conciencia de su identidad sexual y de género. La identidad de género es específica para cada edad, período o etapa de la vida, constituye la primera en ser internalizada por el sujeto.

- La tercera etapa se da en el proceso de socialización de las niñas y niños. Generalmente se adquiere al entrar en contacto con otros grupos, entre ellos el grupo escolar; aquí no sólo se refuerzan las identidades, sino que se aprenden los roles de género como conjunto de reglas y disposiciones que la sociedad y la cultura dictamina sobre las actitudes y comportamientos de mujeres y hombres, asignando diferentes “papeles”, haciéndose claro no sólo qué esperamos de una niña y un niño, sino también “qué son y qué deben hacer”, así los parámetros de la reproducción de los roles de género se refuerzan y asumen.

Muchas investigaciones plantean la necesidad de romper con estos estereotipos, en ocasiones iniciales, y con el transcurso del tiempo perdurables, los cuáles en la mayoría de los casos obstaculizan nuestro desarrollo y/o desenvolvimiento social y regulan nuestros comportamientos de forma rígida y simplistas, además son los responsables de la continuidad de relaciones de desigualdad entre mujeres y hombres.

Uno de estos hitos lo constituyen las concepciones naturalistas dentro de la ideología patriarcal, que aíslan a la mujer de su condición histórica y la muestran como “naturales” lo que da idea de la opresión y subordinación a la que nos encontramos sometidas y lo peor es que bajo esta ideología patriarcal todavía se estructuran identidades en el mundo.

Considero que todo lo hasta aquí abordado mantiene coherencia con las palabras de Marcela Lagarde, quien expresara: “La identidad de género se conforma mediante las identidades que son asignadas, la experiencia vivida asimilada subjetivamente y las interacciones que se efectúan con los otros, estas últimas se caracterizan por ser relaciones de poder, que se tornan complejas y dialécticas”³¹

³¹Lagarde, Marcela. “Identidad Genérica y Feminismo” Ed IAM. Sevilla. España. 1998.

Acercamiento a la Identidad Colectiva de cubanas de diferentes generaciones.

Hace aproximadamente una década la Doctora Norma Vasallo Barrueta, Presidenta de la Cátedra de la Mujer de la Universidad de la Habana, comienza una investigación relacionada con el proceso de construcción de la Representación Social del Rol de la Mujer en la Sociedad, para una parte de este estudio selecciona tres generaciones de mujeres que denomina: abuelas (las nacidas en los años 30), madres (las nacidas en los años 50) e hijas (las nacidas en los años 70), y posteriormente le incluye a la muestra una próxima generación para el análisis, constituida por las niñas y adolescentes (de inicios de los 90).

A partir de una relectura de la investigación de las abuelas-madres-hijas realiza un análisis de los procesos de continuidad y transformaciones o rupturas en el total de las generaciones de mujeres, el cual nos brinda la posibilidad de acercarnos a elementos de la identidad colectiva de las cubanas, teniendo en cuenta el momento histórico que les ha tocado vivir a cada una de estas generaciones.

De acuerdo con los objetivos de esta investigación quisiéramos hacer alusión a algunos de los resultados obtenidos por la Doctora Norma Vasallo a partir de su trabajo investigativo y para ello les presentamos una síntesis de los mismos.³²

El análisis comienza a partir de la generación de las abuelas donde la autora nos señala que el eje central de la identidad de estas mujeres lo constituye la asunción del rol tradicional ama de casa – madre – esposa. Por lo tanto el ámbito privado, hogar y familia, constituyen los únicos espacios disponibles para ellas.

Podemos apreciar como en esta generación existe una gran dependencia económica y social con respecto a los padres y esposos. La mayoría de ellas refieren ser como le dijeron sus padres que debían ser: dulces, atentas, obedientes y reservadas. Existen muchas restricciones con respecto a la sexualidad de estas mujeres, pues en vez de ser vista como

³²Vasallo Barrueta, Norma. “Género e Identidades en tránsito. Cubanas de diferentes contextos sociales”. La Habana. 2002.

algo natural, se encuentra construida sobre la base del pecado y el temor, siendo en el matrimonio donde ésta alcanzaría su expresión, por ser este último, el único proyecto de vida al que tenían derecho.

En la generación de las madres es determinante el protagonismo con respecto a la ruptura con el modelo tradicional de mujer, que será mejor logrado en dependencia de la fuerza de los modelos patriarcales que defienden sus familias. Podemos apreciar que es la generación más afectada por el cambio, ya que aparecen contradicciones en relación con la imagen de madre (la cual no cambia, a la maternidad le siguen otorgando gran significación social y en este proceso se reconocen cualidades como el desprendimiento, el cual se integra a sus identidades) y el ser esposa (donde aparecen modificaciones en la imagen de lo que debe ser una esposa, pues la mujer le otorga un espacio especial a la realización personal). Por lo tanto la mujer atraviesa momentos de conflictos con respecto a la demanda social y a las exigencias culturales existentes.

Podemos ver como a pesar de las rigurosas orientaciones que aún brindan los padres y esposos sobre la moral, el temor que le transmiten con relación a todo lo que les rodea que las hacen ser calladas y reservadas, y el considerarse aún la virginidad como un requisito para el matrimonio, se producen innumerables rupturas en las identidades femeninas en comparación con la generación anterior.

Por ejemplo, los padres dejan de pensar en el matrimonio como única posibilidad de proyecto personal y así lo transmiten, aunque las mujeres lo siguen considerando como un objetivo importante y se casan jóvenes. Resulta relevante acentuar que estas ideas están condicionadas por las transformaciones en el orden educativo que se produce en nuestro país.

Las inquietudes en relación con la sexualidad se canalizan a través de las coetáneas y las revistas científicas, o sea, de manera diferente a la generación anterior ya que existe una búsqueda más activa fuera de la familia donde todavía la sexualidad sigue siendo un tabú y con independencia del esposo.

Las hijas destacan como rasgo importante de su identidad, un alto compromiso con la realización profesional ocupando un lugar primordial en el proyecto personal de vida. Por tanto esta generación se caracteriza por ser portadora de los cambios subjetivos derivados de las transformaciones objetivas que han beneficiado a la mujer, aunque no se pueda hablar aún de un desprendimiento total en relación con la vida doméstica.

En este sentido existen rupturas en relación con las cualidades exigidas por la familia entre las que se encuentran el ser respetuosa, honesta, sincera; desaparecen las características relacionadas con el recato y la sumisión y también el temor a lo externo.

Desde la sexualidad se generan cambios sostenidos ya que son las madres las que recomiendan bibliografía especializada sobre el tema. En los juegos se mantiene la diferenciación sexual, pero las niñas reconocen atractivos los juegos de los niños pero no los realizan por la desaprobación familiar.

Tenemos que el matrimonio no aparece bien delimitado como proyecto personal de vida, sin embargo estas mujeres le otorgan gran importancia a la relación de pareja que tendría como base la relación afectiva y la comprensión mutua. La realización de las tareas domésticas se conciben como compartidas por ambas partes de la relación, al igual que la función educadora.

Como resultado del estudio realizado a la generación de las niñas y adolescentes de inicios de los 90 se encuentra una tendencia a reconocer en las mujeres cubanas características no tradicionalmente femeninas, sin embargo la mitad de ellas se refieren también a cualidades tradicionales y una tercera parte solo reconoce estas últimas. Por tanto estamos presenciando un proceso de cambio en el que coexiste lo tradicional con lo moderno en cuanto a cualidades reconocidas como propias de las mujeres y de esta manera reconocen las tareas que se llevan a cabo en el ámbito público en un primer orden, relacionadas con el ejercicio profesional.

Hay un grupo de jóvenes que refieren en segundo lugar que las tareas que pueden realizar son tanto las ya mencionadas como las propias del rol de ama de casa.

Le sigue un número que se refiere a las tareas vinculadas con el rol de ama de casa y la atención y cuidado de los hijos. Casi no se refieren a las tareas vinculadas con el rol de esposa.

Evidentemente se van configurando representaciones del ser mujer donde los contenidos más fuertes tienen que ver con los roles no tradicionalmente femeninos, como expresión de la realidad de las cubanas que han alcanzado una amplia participación social, pero se mantienen los relacionados con el rol ama de casa y después el de madre.

Esta generación a pesar de caracterizarlas el tránsito en los contenidos de su identidad y de tener conciencia de las dificultades y contradicciones que se enfrentan las mujeres solo por su condición de género, se reconocen en capacidad de lograr todo lo que se propongan.

De este modo, después de haber identificado muchos de los rasgos de la identidad femenina de estas generaciones con relación a los procesos de continuidad y transformación que señala la autora, espero mediante mi trabajo llegar a novedosas conclusiones en relación con la identidad de género de las mujeres de Santa Cruz del Norte.

Problema:

¿Cuál es la Identidad de Género que posee un grupo de mujeres de Santa Cruz del Norte?

Fundamentación del Problema:

El surgimiento de esta interrogante tiene como antecedente el desarrollo de los Estudios sobre la Mujer, en un primer momento, y de los Estudios de Género posteriormente. El contexto socio-histórico donde han tenido lugar las reflexiones y polémicas acerca de la mujer y el género se encuentran fuertemente marcados por los movimientos feministas, los cuáles reconocen que las relaciones de desigualdad entre los géneros son construcciones sociales, que poseen sus especificidades históricas y culturales, y por tanto son modificables; lo que constituye para mí un basamento significativo y motivador en el devenir de esta investigación.

La importancia de este tema radica en que ha logrado sacar a la luz el significativo e imprescindible papel de la mujer en la sociedad, el cual se encontraba bajo un velo de opresión y subordinación a causa de la dominación masculina. En estos momentos las investigaciones sobre Identidad de Género constituyen debates contemporáneos dentro de las Ciencias Sociales, y la psicología no ha quedado excluida dentro de las ciencias que se han interesado en abordar estas cuestiones.

La novedad de este trabajo está relacionada con la aplicación de esta teoría en nuevos contextos sociales como lo es el Municipio Santa Cruz del Norte en Provincia La Habana.

Objetivo General:

Conocer la Identidad de Género que posee un grupo de mujeres de Santa Cruz del Norte.

Objetivos Específicos:

1. Conocer los rasgos propios del ser mujer que reconocen las mujeres del grupo de estudio.
2. Analizar la presencia de estereotipos de género en el grupo de estudio.
3. Identificar sentimientos de pertenencia del grupo de estudio con el ser mujer.
4. Indagar la continuidad y ruptura en la identificación con el rol tradicional ama de casa- madre- esposa.

Definiciones Operacionales:

Género: Desde el punto de vista psicológico se refiere al conjunto de creencias compartidas por un grupo social sobre las características psicosociales, es decir, rasgos, roles, motivaciones, y conductas, que se consideran propias de mujeres y hombres.³³

Identidad Colectiva o Social: Cuando se habla de Identidad Colectiva hacemos referencia a procesos que nos permiten asumir que ese grupo, en determinado momento y contexto, es y tiene conciencia de sí, se expresa en su capacidad para diferenciarse de otros, identificarse con determinadas categorías, desarrollar sentimientos de pertenencia, mirarse reflexivamente y establecer narrativamente su continuidad a través de transformaciones y cambios.³⁴

Identidad de Género: Es el resultado de un proceso evolutivo por el que se interiorizan las expectativas y normas sociales relativas al dimorfismo sexual y hace referencia al sentido psicológico del individuo de ser varón o mujer con los comportamientos sociales y psicológicos que la sociedad designa como femeninos o masculinos.³⁵

Esteriotipos de Género: Son simplificaciones, ideas preestablecidas, que socialmente se gestan y generalizan, adscribiéndose a las personas por el mero hecho de pertenecer a uno de los sexos.³⁶

³³ Bosch, E.Y (cols). "Historia de la Misoginia". Ed. Anthropos. Universidad de las Islas Baleares. España . 1999. En Vasallo, Norma. "El género: un análisis de la naturalización de las desigualdades". Ed.CEDEM. La Habana.2004.

³⁴ De la Torre, Carolina. "aproximaciones al estudio de identidades colectivas". En "Las Identidades. Una mirada desde la psicología". La Habana.2001.

³⁵ Martínez B, Isabel y Bonilla C, Amparo. "Construcción del Sistema Sexo-Género". En "Sistema Sexo-Género. Identidades y Construcción de la Subjetividad". ParteII, Cap5, Pág. 78-113.Ed. Universidad de Valencia. España.2000.

³⁶ Martínez B, Isabel y Bonilla C, Amparo. "Construcción del Sistema Sexo-Género". En "Sistema Sexo-Género. Identidades y Construcción de la Subjetividad". ParteII, Cap5, Pág. 78-113.Ed. Universidad de Valencia. España.2000.

Estereotipos de Género femenino: Son simplificaciones, ideas preestablecidas, que socialmente se gestan y generalizan, adscribiéndose a las personas por el mero hecho de pertenecer al género femenino.³⁷

Roles de Género: Son un amplio repertorio comportamental y de valores que, desde la deseabilidad social, para cada cultura y momento histórico, delimitan el contenido de la masculinidad y feminidad, siendo adquirido a través de los mecanismos de control que pone en juego el proceso de socialización.³⁸

Rasgos propios del ser mujer: Se refiere a las cualidades, capacidades, modos de comportamientos propios del ser mujer, que son reconocidos como tal por las mujeres y que no es más que el resultado de los mecanismos de transmisión y control del proceso de socialización en cada cultura y momento histórico.³⁹

Sentimientos de pertenencia: Es el momento en que los integrantes de un grupo se convierten en un "nosotros", en que piensan y sienten como un "nosotros", que lleva un nombre que simboliza y expresa correspondencia con determinada categoría.⁴⁰

³⁷ Martínez B, Isabel y Bonilla C, Amparo. "Construcción del Sistema Sexo-Género". En "Sistema Sexo-Género. Identidades y Construcción de la Subjetividad". ParteII, Cap5, Pág. 78-113.Ed. Universidad de Valencia. España.2000.

³⁸ Martínez B, Isabel y Bonilla C, Amparo. "Construcción del Sistema Sexo-Género". En "Sistema Sexo-Género. Identidades y Construcción de la Subjetividad". ParteII, Cap5, Pág. 91.Ed. Universidad de Valencia. España.2000.

³⁹ Vasallo Barrueta, Norma. "Género y Subjetividad". Artículo sin publicar.

⁴⁰ De La Torre, Carolina. "Aproximaciones al estudio de identidades colectivas". En "Las Identidades. Una mirada desde la psicología". La Habana. Pág. 117,118. 2001.

Caracterización del grupo de estudio:

Para la realización de esta investigación fue seleccionado un grupo de 40 mujeres residentes en el Municipio Santa Cruz del Norte en la Provincia La Habana, 20 de ellas entre las edades de 20 a 25 años y las restantes entre las edades de 40 a 45 años, es decir, dos generaciones diferentes.

Entre las mujeres estudiadas en el grupo de 20 a 25 años, 4 de ellas poseen nivel superior de escolaridad, 9 alcanzaron el duodécimo grado, 5 son técnicos medios y 2 tienen nivel secundario básico. En cuanto a las mujeres de 40 a 45 años 3 poseen nivel superior de escolaridad, 10 alcanzaron el duodécimo grado, 5 son técnicos medios y 2 tienen nivel secundario básico. En sentido general el 17% poseen nivel superior de escolaridad, el 48% alcanzaron el duodécimo grado, el 25% son técnicos medios y el 10% tienen nivel secundario básico.

Las ocupaciones de estas mujeres resultan ser muy diversas ya que en el grupo de 20 a 25 años existen tres amas de casa, tres profesoras, cinco estudiantes, dos económicas, una auxiliar de administración, una asesora de televisión, una geógrafa, una trabajadora social, una abogada, una bióloga, y una técnico básico en rehabilitación. En las mujeres de 40 a 45 años hay cinco amas de casa, tres bibliotecarias, tres enfermeras, una profesora, una responsable de recursos laborales de una empresa, una funcionaria de servicios estatales, una económica, una directora de planificación física, una técnico medio en tecnología azucarera, una psicóloga, una auxiliar A de contabilidad y por último una asesora de televisión.

Para reunir el grupo de mujeres estudiadas comenzamos visitando el Joven Club de Computación del Municipio y la Sede Universitaria. Me incliné por estos lugares debido a la gran cantidad de mujeres que solicitan el servicio de computación ya sea en los cursos semestrales como en los tiempos de máquina correspondientes al turno de la tarde-noche y al igual que en la Sede, donde podría encontrar mujeres de ambos grupos de edades que quisieran colaborar en la investigación.

Procedimientos y Técnicas utilizadas:

Después de haber realizado una revisión exhaustiva de la literatura que sería el basamento bibliográfico del presente trabajo y de haber conformado la fundamentación teórica del mismo, tuvo lugar la construcción del capítulo metodológico que abarcaría el problema, los objetivos generales y específicos y demás elementos metodológicos. Para la investigación se procedió a diseñar una Entrevista semiestructurada que consta de 36 ítems como fuente de datos capaz de recoger la información necesaria para conocer cuál es la Identidad de género que posee el grupo de mujeres estudiadas. La aplicación se realizó en una sola sesión en los sitios correspondientes (Joven Club de computación y Sede Universitaria). El procedimiento utilizado para el análisis de los resultados fue el análisis de contenido y de por cientos.

Técnicas utilizadas:

La técnica utilizada en la presente investigación fue la Entrevista semiestructurada. En este tipo de entrevista el entrevistador no se sujeta a una estructura rígida, sino, elabora una guía de entrevista y en el transcurso de la misma tiene la posibilidad de formular nuevas interrogantes y profundizar según sus objetivos.

Esta técnica fue utilizada con el objetivo de obtener información sobre la identidad de género de las mujeres del grupo de estudio seleccionado y para llegar a ello fue necesario elaborar interrogantes que nos ayudaran a indagar acerca de las cualidades que caracterizan y que deben caracterizar a una mujer, de las satisfacciones e insatisfacciones que producen ser mujer, de cómo se sienten ellas al ser mujeres, sin dejar de tener en cuenta que a través de estas preguntas se busca la aparición de estereotipos de género que aún regulan el comportamiento de muchas mujeres en la actualidad y de otras cuestiones relacionadas con el rol tradicional ama de casa- madre- esposa. Aunque la entrevista fue realizada solo a mujeres también se indagaron sus criterios sobre el cómo ellas piensan que son los hombres y en qué se diferencian los hombres de las mujeres.

La entrevista semiestructurada se elaboró enunciando preguntas que contribuyeran a darle respuesta a cada uno de los objetivos planteados permitiendo una exploración amplia del problema, por lo que no fue necesario recurrir a otras técnicas complementarias.

Procesamiento de la información:

En la realización de esta investigación fue utilizada la Metodología Cualitativa. En el análisis de los resultados se empleó un Análisis de Contenido y de por cientos de la información que fue obtenida.

Para la realización del análisis de los resultados fue utilizado el método inductivo ya que se efectuó a partir del análisis de casos particulares en busca de un principio general.

Análisis por Objetivos de los resultados de la investigación.

Objetivo 1

La influencia del medio familiar, de la comunidad, la inserción de mujeres y hombres en las instituciones sociales y las interrelaciones que en todos éstos ámbitos establecen las personas, (de donde reciben influencias culturales e históricas a modo de símbolos, que tienen su expresión en valores, costumbres y normas a cumplir) constituye el determinante de las asignaciones que se le han conferido a la mujer al asumir cualidades que las caracterizan desde un punto de vista genérico. En estos rasgos se expresa la manera en que deben comportarse a lo largo de sus vidas, posibilitando la construcción de una representación de lo que la sociedad espera de ella.

Subgrupo de mujeres de 40 a 45 años

En esta investigación pretendo conocer, entre otras cuestiones, algunos rasgos del ser mujer que las integrantes de este grupo de estudio asumen como propios de su género. Entre las cualidades que ellas refieren que deben caracterizar a una mujer, encontramos como los más significativos rasgos tradicionales, entre ellos: sensible, modesta, cariñosa, agradable, femenina y humana.

La honestidad ocupa un lugar relevante en la subjetividad de este subgrupo. Este rasgo encierra en su significado subjetivo, contenidos tradicionales relacionados con el recato, la decencia, la pureza e integridad moral, que constituyen reglas a seguir en generaciones precedentes y que han sido transmitidas a estas mujeres, lo que revela influencias de cualidades tradicionales en las integrantes del presente subgrupo.

La característica trabajadora es otro de los rasgos propios referidos, el cual podría estar relacionado con el desempeño de estas mujeres, tanto en las labores propias del hogar, como en el ámbito público asociado a la vida laboral, donde son protagonistas en estos tiempos.

La totalidad de estas mujeres refieren que estas cualidades han sido transmitidas desde la familia, teniendo gran influencia el contexto socio-histórico en el que se han formado y se han desarrollado, conjuntamente con las experiencias que han adquirido en el transcurso de sus vidas, producto de las exigencias culturales y las demandas sociales a las que han tenido que enfrentarse.

Cuando de habilidades para desarrollarse adecuadamente en la sociedad se trata, estas mujeres le conceden gran importancia a las funciones relacionadas con el rol tradicional, en este caso la realización de las tareas domésticas y las habilidades concernientes a la atención y el cuidado de los hijos. Posteriormente ubican habilidades comunicativas, organizativas y hacia el trabajo profesional, que están vinculadas a las aspiraciones de superación profesional y laboral, metas significativas para estas mujeres.

Desde una valoración de sí misma, las mujeres de este subgrupo refieren algunos rasgos que las caracterizan entre los que se encuentran: sensible, sociable, comunicativa, trabajadora, honesta, luchadora. En lo que se evidencian tanto cualidades tradicionales como no tradicionales, por lo que existe una coexistencia entre ambos.

Para referirse a las cualidades que tienen las mujeres que son contemporáneas con ellas señalan: son luchadoras, trabajadoras y profesionales. En esta afirmación se pone de manifiesto por parte de esta generación, el reconocimiento de la importancia de los proyectos personales de superación profesional y laboral.

Cuando de referirse a cómo son los hombres, las principales cualidades que afloran son: tomadores, mujeriegos y machistas. Estas características representan realidades que forman parte de la vida cotidiana de estas mujeres, siendo objeto de múltiples insatisfacciones emocionales, que marcan negativamente la subjetividad femenina de este subgrupo y sus identidades genéricas.

En este sentido se revela la influencia que tiene aún en la sociedad el orden patriarcal, pues a pesar de todos los esfuerzos para eliminar estas concepciones, el hombre sigue siendo

machista e intenta subordinar a la mujer según sus esquemas. Además, con el carácter polígamo que caracterizan sus relaciones de pareja, manifiestan signos de dominación, desvalorización e incompreensión hacia el género femenino. Donde se proyecta el maltrato afectivo en la mayoría de los ejemplos.

Al enunciar cómo debían ser los hombres las principales cualidades que afloran son: cariñosos, comprensivos, fieles, ayudar a la mujer en el hogar y en todo, no machistas. Cuando estas mujeres marcan diferencias entre los géneros refieren: *“nosotras somos más sensibles y responsables que ellos, mientras que ellos son muy machistas”*.

En estos deseos se pone de manifiesto la expresión de necesidades afectivas y de comprensión, pero además se observa cómo la mujer aún sigue asumiendo las tareas domésticas como suyas, cuando demanda de la *“ayuda”* del hombre.

El deseo que posee este subgrupo de eliminar el machismo en el contexto social donde se desenvuelven, resulta un avance para seguir efectuando la deconstrucción de las ideologías patriarcales que subyacen en el territorio estudiado.

Entre las cualidades que ellas refieren que las caracterizan como mujer encontramos: ser madre en un primer nivel jerárquico, la honestidad, ser femenina, y la sensibilidad.

Como vemos, la maternidad ocupa un lugar significativo en la identidad femenina de estas mujeres, por lo que aún no han logrado relegar las funciones correspondientes al rol tradicional de la mujer a pesar de estar insertadas en el mundo público asumiendo múltiples responsabilidades en cada una de las esferas sociales.

De las cualidades que quisieran cambiar, porque no les satisfacen, encontramos rasgos del carácter como la impulsividad. Lo que apuntaría, desde una visión autocrítica, al deseo de tomar con mayor paciencia y reflexión las relaciones interpersonales que establecen.

Dentro de las características que quisieran mantener se encuentran: la fidelidad, la honestidad y ser trabajadoras. Lo que podría significar que las mujeres de este subgrupo no desean deshacerse de cualidades tradicionales que responden aún a concepciones que establecen modos de comportamientos tradicionales y que están en su identidad femenina, a pesar del vínculo que poseen con las aspiraciones de superación profesional y laboral, metas significativas para estas mujeres.

De este modo podemos apreciar que la cotidianidad de la mayoría de las mujeres del presente subgrupo, oscila alrededor de una doble jornada, pues, estamos en presencia de una generación que invade el espacio público laborando en todas las esferas sociales, ya sea en el ámbito económico, político o cultural, entre otros, y paralelamente sigue asumiendo las demandas del rol tradicional de la mujer, en lo que respecta fundamentalmente, a la realización de las tareas domésticas en el hogar.

Así, de manera general, pudimos constatar que las cualidades referidas por las mujeres de 40 a 45 años están relacionadas significativamente con rasgos tradicionalmente femeninos y a su vez con otros no tradicionales, que les nombramos (modernos).

Subgrupo de mujeres de 20 a 25 años

Entre las cualidades que las jóvenes del subgrupo de 20 a 25 años manifiestan que deben caracterizar a una mujer existe una coexistencia de concepciones tradicionales y la inserción de rasgos modernos. De las relacionadas con el rol tradicional enuncian las siguientes como las más representativas: sensible, sencilla, agradable y femenina.

Forman parte de los rasgos modernos características relacionadas con el rol de la mujer en el ámbito público por ejemplo: estudiosa, inteligente, independiente, profesional, sociable, comunicativa.

La sinceridad constituye también una cualidad importante para estas mujeres. Esta característica también es una cualidad moderna dentro de la identidad de género de la presente generación, por tanto, no se incluyen en ella elementos tradicionales como es en el

caso del subgrupo de 40 a 45 años, donde honestidad, contiene intrínsecamente, rasgos relacionados con el pudor y el recato.

Podemos apreciar que entre las cualidades que deben caracterizar a una mujer en este subgrupo, prevalecen más las relacionadas con la esfera profesional que con los roles ama de casa – madre – esposa.

Lo anterior apunta a que las identidades femeninas de esta generación están sufriendo una importante ruptura en comparación con generaciones anteriores, aunque se observan todavía elementos de continuidad.

Estas mujeres enmarcan en la familia la base de la formación de las cualidades que poseen, pero también le atribuyen responsabilidad a la incorporación de contenidos a través de la experiencia individual, mediada por las interacciones sociales.

Cuando se refieren a las habilidades que debe desarrollar una mujer para desempeñarse adecuadamente en la sociedad, en este subgrupo adquieren gran significación las habilidades comunicativas, organizativas y la inteligencia, las cuales se encuentran particularmente relacionadas con el protagonismo que vivencian las jóvenes en el ámbito público.

Al realizar una valoración de sí misma, estas mujeres enuncian que las cualidades que las caracterizan son: sinceras, inteligentes, sociables, comunicativas, divertidas, sensuales, femeninas, dominantes, celosas, sensibles y sencillas. Como vemos la mayoría de estos caracteres están relacionados con rasgos modernos que emergen en el curso de esta generación, pero además muchas de ellas y de las anteriores mencionadas han sido atribuidas al rol masculino a través de la historia, como por ejemplo: dominantes, independientes, profesionales, solo por citar las más significativas.

¿Cómo son sus coetáneas?. Estudiosas, arriesgadas, divertidas, infieles, liberales, alegres y materialistas. Es notable que la totalidad de estas cualidades no son semejantes con los rasgos relacionados con el rol tradicional de la mujer. Por lo tanto, esta generación es

protagonista de un período de tránsito en su identidad femenina, pues los rasgos propios del ser mujer que las caracterizan a ellas y a su coetáneas incluyen nuevas cualidades respecto a la generación anterior, las cuales están encaminadas al descubrimiento y la ejecución de renovadores proyectos personales de vida, que logren la trascendencia del rol de la mujer más allá de las ideologías patriarcales.

Este subgrupo manifiesta que la mayoría de los hombres son egoístas, machistas, infieles poco románticos y poco sinceros. Cuando debían ser: más sinceros, menos machistas, cariñosos y románticos. Al enmarcar diferencias entre los géneros refieren ser más sensibles que los hombres, más inteligentes, más valientes, más detallistas, mientras que los hombres tienen más fuerza física que ellas.

De este modo se puede apreciar un aumento de las cualidades que han sido asignadas tradicionalmente al rol masculino en la sociedad, como por ejemplo: valientes, inteligentes; aunque todavía se ponen de manifiesto características que desde generaciones anteriores son atribuidas a los rasgos propios del ser mujer, como por ejemplo: la sensibilidad.

En cuanto a lo que las caracteriza como mujer plantean que son: femeninas, sencillas, sensibles, sinceras, sociables, coquetas y liberales. En lo que refieren anteriormente se aprecia una coexistencia de rasgos tradicionales y modernos, unido a algunos estereotipos de género femenino. A pesar de ello, aparecen características relevantes que evidencian el alto grado de ruptura con otras generaciones como por ejemplo: liberales. Con respecto a esta cualidad se puede apreciar indicios de elaboración psicológica y madurez en los cambios que se están gestando en la identidad de género de las mujeres de este subgrupo.

Si pudieran cambiar algo desearían: no ser tan celosas, lo que podría tener en su base elementos de inseguridad, pero a su vez pudiera estar mediatizado por las conductas poligámicas de los hombres en las relaciones afectivas.

Les gustaría mantener la sinceridad, la sencillez, la sensibilidad, la feminidad y seguir siendo sociables. Aquí se observa que a pesar de que la mayoría de las cualidades que refieren evidencian el gran significado de las aspiraciones relacionadas con los proyectos

personales de realización profesional y laboral, con los sentimientos de libertad e independencia y el protagonismo que han alcanzado en el ámbito público, todavía hacen alusión a cualidades tradicionalmente femeninas.

Para finalizar podemos plantear que los rasgos del ser mujer no tradicionales prevalecen con relación a las cualidades del rol tradicional de la mujer, produciéndose importantes rupturas con las características que históricamente se le ha asignado al género femenino.

Objetivo 2

En esta investigación se evidencian innumerables estereotipos de género femenino que están relacionados, en primer lugar, con la manera en que las mujeres del grupo de estudio asumen el rol tradicional que le asigna la sociedad.

Las mujeres de 40 a 45 años vivencian como “suyas” la realización de las tareas domésticas. A pesar de que plantean que éstas deben ser compartidas por todos los miembros del hogar, no permiten su ejecución de esta manera. El 50% de las mujeres de este subgrupo asumen el matrimonio como algo “natural”, para lo que siempre están preparadas, constituyendo una de las tantas obligaciones de la mujer en su rol de esposa, que como se puede apreciar, conserva alrededor, índices elevados de subordinación. Algo similar ocurre con las concepciones acerca de la maternidad, producto de que estas mujeres no conciben su realización como personas, en general y como mujeres, en particular, si no experimentan la maternidad en algún momento de sus vidas, la cual constituye: *“lo más grande que le puede suceder a una mujer”, “(...)mi máxima realización en la vida”*.

Cuando nos referimos a las mujeres de 20 a 25 años, el rol tradicional femenino no logra igual influencia en la regulación del comportamiento de estas jóvenes, pues para ellas se encuentran en un primer nivel jerárquico los proyectos personales de vida relacionados con la realización profesional y laboral, siendo el centro de su identidad femenina. Por tanto, en estas mujeres no actúan de igual manera los estereotipos de género femenino, ya que para ellas la realización de las tareas domésticas son asumidas generalmente por sus madres, las que le conceden todo el tiempo a sus hijas para sus estudios y superación, el matrimonio se

encuentra postergado y en consecuencia la maternidad, además para un 10% de estas mujeres llegar a tener hijos no constituye conflicto alguno en su realización como mujer. Podemos señalar entonces que en este primer aspecto se evidencian menos estereotipos de género femenino que en la generación anterior.

De esta manera podemos afirmar que el rol tradicional ama de casa – madre – esposa constituye uno de los estereotipos de género femenino al que se encuentran subordinadas las mujeres de 40 a 45 años en su quehacer cotidiano. No podríamos decir que en estas mujeres se ven aplazados proyectos personales de vida, entre los que se hallan la realización profesional y laboral, como consecuencia de la asimilación de contenidos tradicionales que son los encargados de minimizar el rol de la mujer en la sociedad y de ratificar el orden patriarcal, porque en ellas se evidencia que logran llevar adelante ambos propósitos a pesar de la relevancia que adquiere lo concerniente al rol tradicional de la mujer.

Podemos señalar, en segundo lugar, que otros de los estereotipos de género femenino que se ponen de manifiesto en esta investigación, están relacionados con los rasgos propios del ser mujer que las mujeres del grupo de estudio identifican como parte de su identidad femenina. Entre ellos encontramos los siguientes: sensible, sencilla, modesta, cariñosa, agradable, humana, femenina, sensual.

Estos estereotipos están asociados a la afectividad, la preocupación por los demás y con las llamadas tres gracias que se identifican con el patrimonio femenino: la seducción, la belleza y el atractivo. La presencia de estos estereotipos en el grupo de estudio, evidencia que aún existen desigualdades entre los géneros y que el género femenino se mantiene en subordinación con relación al masculino.

Las mujeres del subgrupo de 40 a 45 años refieren ser más sensibles que los hombres, donde se manifiestan estereotipos de género al ignorar la habilidad de los hombres de ser sensitivos, cariñosos, emotivos.

Al analizar la frase “la mujer es de la casa y el hombre de la calle” el 90% de las mujeres jóvenes enuncian que es incorrecta, mientras que el 85% del subgrupo de 40 a 45 años acentúan lo mismo. En este aspecto se puede apreciar que cuando se trata el problema “de frente”, las mujeres de esta investigación no esperan para rechazar el estereotipo en cuestión, sin embargo, indirectamente, se puede constatar que aunque literalmente existe un rechazo, sus discursos, vivencias y conductas no son del todo consecuentes, es decir, aún en sus subjetividades operan los estereotipos de género femenino (principalmente en las mujeres de 40 a 45 años).

Cuando analizamos el lugar que debe ocupar una mujer en la sociedad, las mujeres de 20 a 25 años plantean que eso depende de lo que ellas se propongan, el que logren con su preparación profesional, mientras que las mujeres del subgrupo de 40 a 45 años plantean que el mismo que el hombre, el primero. En este sentido se manifiesta la aspiración de estas mujeres por obtener un lugar elevado dentro de la sociedad, en el caso de las jóvenes impulsado por el éxito profesional y en el otro subgrupo aspiran a poseer igualdad con relación a la posición que ocupa el hombre. En estas reflexiones se aprecian estereotipos de género en las mujeres de 40 a 45 años ya que en ellas prevalecen concepciones que asocian al hombre con el logro del éxito, el triunfo y por supuesto ellas aspiran a él.

En sentido general podemos constatar que en el subgrupo constituido por las mujeres de 40 a 45 años existen mayor cantidad de estereotipos de género femenino, pues están más atadas a la aceptación de los roles tradicionales de la mujer, mientras que en las de 20 a 25 años existe un mayor cuestionamiento de estos roles y a su vez es una generación que según sus características subjetivas, se encuentra vivenciando procesos de cambio en su identidad de género.

Objetivo 3

Cuando hablamos de sentimientos de pertenencia con el ser mujer, se pudo constatar que la mayoría de estas mujeres están satisfechas con su género. Al preguntarles, ¿si volvieran a nacer les gustaría ser hombre o mujer?, la totalidad de la muestra refiere que ser mujer. Por

lo tanto se evidencian sentimientos de aceptación con su género. Algunas de ellas referían: *“me siento orgullosa de ser mujer”*, *“me gusta mi sexo”*.

Entre las satisfacciones que las mujeres de 40 a 45 años afirman que les produce ser mujer se encuentran: ser madre, en un primer lugar y posteriormente ser esposa. Mientras que en las mujeres de 20 a 25 años, ser madre queda aplazado en un segundo nivel jerárquico, pues la mayor satisfacción que les produce ser mujer consiste en ser atractiva para los hombres, ser elogiada, conquistada. Así se pone de manifiesto la relevancia de los aspectos relacionados con la seducción y el atractivo, que producen en estas mujeres, la satisfacción de necesidades de reconocimiento en relación con su género. Estas discrepancias pueden estar relacionadas con las diferencias de edades de las mujeres de estos subgrupos.

Dentro de las insatisfacciones que encontramos en ambos subgrupos están: estar expuestas a algún criterio machista y ser discriminada o subvalorada de acuerdo a la división de roles en cualquier esfera dentro de la sociedad.

Las mujeres jóvenes refieren que el hombre posee varias ventajas en la sociedad. Esto se debe al orden patriarcal en que estamos aún inmersas, a pesar de los cambios objetivos y subjetivos que se vienen gestando, algunas refieren: *“al hombre se le juzga menos que a la mujer”*, otra de las ventajas es que poseen mayor fuerza física que la mujer lo que conlleva a que en la distribución de roles le corresponda a ellos los trabajos más pesados y ellas se sientan discriminadas cuando deciden asumir uno de estos papeles. Este subgrupo no le ve ninguna desventaja a los hombres.

En el subgrupo de 40 a 45 años las mujeres reconocen de manera significativa, como una de las ventajas del hombre, el no tener obligaciones en la casa, lo que se encuentra en correspondencia con lo enunciado en otras páginas de este trabajo, relacionado con que la mujer reconoce como “suyas” la realización de las tareas domésticas, lo que marca la identidad femenina de esta generación. Por lo que consecuentemente estas mujeres enuncian que sería una desventaja para el hombre depender de la mujer en ese sentido.

De manera general las mujeres de 20 a 25 años se encuentran “*satisfechas y felices*” con la idea de pertenecer al género femenino y las pertenecientes al subgrupo de 40 a 45 años emiten sentirse “*realizadas*”.

Cuando de logros para los próximos cinco años se habla, las mujeres mayores vivencian como logros propios, la realización de las aspiraciones de sus hijos. Un ejemplo de esto es cuando plantean: “*lo más que deseo es que mis hijos se superen profesional y laboralmente*”, “*que sean felices y tengan suerte en el amor*”. Por lo tanto sus aspiraciones están relacionadas con el éxito de sus hijos en los proyectos personales de realización profesional y laboral, y además en las relaciones de pareja desde un punto de vista afectivo. En un tercer nivel se encuentra el mejoramiento económico - material para ellas y sus familiares, y por último mantener un buen estado de salud.

La máxima aspiración en la vida de estas mujeres es el éxito de sus hijos en los proyectos personales de realización profesional y laboral, además del logro de la felicidad de los mismos.

Los logros para los próximos cinco años en las mujeres jóvenes consisten en tener éxitos en los proyectos personales de realización profesional y laboral en un primer nivel jerárquico, posteriormente desearían encontrar una pareja que les proporcione equilibrio emocional y sentar las bases para tener un hijo, por último hacen mención a la necesidad de un mejoramiento económico – material.

La máxima aspiración en la vida de estas jóvenes es ser excelentes profesionales, lo que corresponde con que los proyectos personales de realización profesional y laboral constituyen el centro de su identidad de género.

Objetivo 4

Subgrupo de mujeres de 40 a 45 años

El grupo de mujeres a las que comenzaré refiriéndome pertenecen al subgrupo de 40 a 45 años, las cuales nacieron posteriormente al Triunfo de la Revolución Cubana, por tanto se desenvuelven en un contexto donde resultan favorables las posibilidades educacionales y las oportunidades de inserción en el ámbito laboral.

Estas mujeres, le conceden una gran significación a la realización profesional y laboral dentro de sus proyectos personales de vida, asegurando que son una de las funciones más importantes de la mujer en la sociedad, por eso el 65% de la muestra ubica esta aspiración como principal necesidad en busca de satisfacción y así lo transmiten a la siguiente generación. Lo que me llevaría a decir que la superación profesional como proyecto personal constituye un aspecto elemental de la identidad femenina de estas mujeres.

En este subgrupo la orientación de los padres para entender y asumir el matrimonio fueron escasas, el 85% refieren que no les hablaron de este tema y las restantes consideran que las pocas enseñanzas eran relacionadas con la fidelidad que debían mantener las mujeres para con sus esposos y en asumir el matrimonio como un compromiso “(...) *para toda la vida*”.

Por tanto, estas mujeres descubren sobre esta interrogante a través de la revisión de bibliografía especializada en el tema y de las interacciones que se producen con sus coetáneas, considerando el matrimonio como una unión basada fundamentalmente, en la relación afectiva y la comprensión, con el objetivo de construir una familia, espacio donde debe prevalecer la comunicación, la sinceridad, el respeto mutuo y el desarrollo de metas comunes para así garantizar su éxito. A pesar de no ser el principal proyecto, constituye un objetivo importante para estas mujeres.

Estas mujeres le otorgan al cómo debe ser una esposa ideal contenidos emocionales como: “ *debe ser amorosa , cariñosa (...)*”, pero además le dan gran valor a la comprensión y la fidelidad en el marco de la relación de pareja. Para ellas el respeto constituye la base de esta

unión y todas sus aspiraciones se resumen en ayudar y atender bien a sus esposos, para así cerrar con broche de oro la demanda de una esposa ideal.

El 50% de este subgrupo señala que no se encontraban preparadas para asumir este compromiso en el momento que lo hicieron, producto de que eran muy jóvenes y no poseían el entrenamiento necesario para llevar adelante todo lo relacionado con el rol tradicional ama de casa - madre - esposa. El resto plantean que sí lo estaban por diversos motivos, por ejemplo: *“me sentía enamorada y para mí eso era suficiente”* en el mejor de los casos, mientras que en otros la justificación se construye a partir de asumir el matrimonio como algo “natural”, sin previo cuestionamiento: *“la mujer debe estar preparada para el matrimonio en cualquier momento de su vida porque nacimos para eso”* donde sin lugar a dudas se ponen de manifiesto rasgos de subordinación y desigualdad de la mujer, identificada acriticamente con su rol de esposa y la reafirmación de elementos de continuidad en la identidad femenina de este subgrupo.

La atención y educación de los hijos, es referida como ocupación relevante en las mujeres entrevistadas, siendo la función del rol tradicional que más ha demandado en la regulación del comportamiento de las mismas, constituyendo un aspecto de significación emocional dentro de sus identidades femeninas y posibilitando además, el proceso mediante el cual se transmite la maternidad como suceso cultural de significación social. En este sentido existe en el subgrupo una intensa preocupación en aras de lograr y mantener el bienestar de sus hijos.

Para estas mujeres la relación con sus hijos debe tener como base una profunda compenetración afectiva, donde prevalezca la comunicación, la confianza mutua y la comprensión, lográndose conocer expresiones como: *“una madre debe ser buena consejera, debe educar bien a sus hijos”*.

El 80% de las mujeres de este subgrupo vivencian la maternidad como algo para lo que no estaban preparadas, pero después de haberla experimentado se convierte en: *“lo más*

importante en la vida (...), *“la realización de mi vida”*. Evidentemente la maternidad ocupa un lugar significativo en la identidad de género de estas mujeres.

Las mujeres que pertenecen al subgrupo de 40 a 45 años, a las cuáles nos estamos refiriendo, ubican la realización de las tareas domésticas en un nivel priorizado con relación a sus proyectos personales de vida. Algunas de las mujeres refieren que éstas deben ser compartidas por todos los miembros del hogar, pero de distinta manera se comporta tal situación en el contexto real cuando la mayoría de la muestra plantea: *“(...) no se distribuyen, yo lo hago todo”*; O cuando refieren: *“Siempre la carga mayor es mía, mi esposo y mi papá me ayudan en algo (...)”*.

En este sentido podemos apreciar elementos de continuidad en la identidad femenina de estas mujeres ya que siguen asumiendo que la realización de las tareas domésticas es obligación y responsabilidad de ellas, lo cual tiene en su base la orientación de sus padres cuando en un 35% les señalaban: *“la mujer lo debe hacer todo en una casa(...)”*, mientras que un 35% de estas mujeres aseguran que no recibieron ninguna orientación acerca del tema y quedaría entonces un 30% que plantea que las funciones del hogar debían ser compartidas por todos los miembros.

El 10% han asumido esa distribución tradicional de roles con un aire de conformidad en ellas, a pesar de que algunas utilizan términos como: *“sobrecargadas”* y *“agotadas”* para designar el estado físico-emocional que les reporta la realización de las tareas domésticas, con la aspiración de recibir un mayor apoyo familiar.

De este subgrupo emergen criterios como la erradicación de la división de funciones por géneros en el hogar, donde cada uno de los miembros debe realizar cualquiera de las tareas correspondientes en dependencia de la disponibilidad de ambos. Esta reflexión apunta a preparar una base de lo que posteriormente podría ser un punto de ruptura con generaciones posteriores, a pesar de que algunas de ellas, aún siguen asumiendo como *“suyas”* el desempeño de las tareas domésticas.

De esta manera se puede analizar que existen características relacionadas con el rol tradicional en la identidad femenina de este subgrupo de mujeres, como: la importancia que le conceden a la maternidad, a la realización de las tareas domésticas y al matrimonio, que coexisten con rasgos modernos relacionados con la superación laboral y profesional.

Subgrupo de mujeres de 20 a 25 años

En el 80% de ellas emerge la realización profesional y laboral como el único y más importante proyecto personal de vida.

A partir de estos resultados podemos evidenciar elementos de continuidad con relación a la generación de 40 a 45 años, ya que en estas mujeres la realización profesional también constituye un elemento importante en sus identidades femeninas, no obstante estas jóvenes han logrado la interiorización y asimilación de estas aspiraciones más profundamente que la anterior generación, a partir de los cambios internos que en ellas han producido los procesos de socialización. Por lo tanto estas mujeres relacionan el éxito con la aplicación de sus conocimientos en el ámbito público y aspiran a él. Lo que representa que los proyectos personales de realización profesional y laboral son el centro de la identidad femenina de estas mujeres.

El 75% de este subgrupo plantea que sí tuvieron orientaciones por parte de sus padres con relación a lo que representa el matrimonio, pero que realmente no constituye para ellas un proyecto personal significativo, y por tanto queda aplazado en relación con las metas de realización profesional y laboral. Esta realidad subjetiva que vivencian estas mujeres evidencian signos de ruptura en relación con la generación anterior.

Las jóvenes consideran que los principales valores transmitidos por sus padres fueron la responsabilidad y la madurez que debe existir en la personalidad y que se necesita para asumir el matrimonio, además la relación debe tener en su base el respeto mutuo y la aceptación de cada miembro de la pareja. Es importante para ellos que sus hijas logren independencia económica antes de adentrarse en el matrimonio. Las coetáneas, la escuela y

la bibliografía especializada son fuentes de descubrimiento con relación al tema para estas mujeres.

El matrimonio es para este subgrupo una relación de pareja que decide asumir la convivencia con responsabilidad, es la unión de dos personas que se aman, se respetan, se ayudan y comprenden, donde debe prevalecer la aceptación de las diferencias psicológicas para lograr la armonía en la relación, pero para la cual el 65% no se sienten preparadas por dos razones fundamentales: la primera, se encuentran en un momento importante de sus carreras profesionales o laborales, la segunda: no han encontrado la persona que cumpla con sus expectativas.

En este sentido estas mujeres asumen una pareja ideal como una unión que tiene en su base la relación afectiva, el respeto y la comprensión; donde exista plena sinceridad para lograr el desarrollo de la confianza mutua. Una de ellas refiere: *“mantener la comunicación y ayudarse en todo, son cosas importantes en una pareja ideal”*. La fidelidad forma parte de las condiciones ideales exigidas por estas jóvenes como elemento de cierre que proporcionará equilibrio y bienestar en la relación de pareja.

Las principales características que debe poseer una esposa ideal están en correspondencia con las cualidades de la pareja ideal mencionadas anteriormente, entre ellas encontramos las siguientes: amorosa, cariñosa, comprensiva, sincera, fiel y ayudar a su esposo tanto como él debe ayudarla a ella. De esta forma encontramos en las características de una esposa la presencia de elementos tradicionales que han sido, evidentemente, transmitidos por sus madres.

Cuando nos adentramos en el tema de la maternidad tal parece que la relación afectiva y la comprensión constituyen componentes mediadores en todos los tipos de relaciones descritas anteriormente, y en esta no se encuentra excluida.

A pesar de que las mujeres de este subgrupo no reconocen estar preparadas para asumir la maternidad en estos momentos, lo que demuestra que existe una postergación de estos

intereses personales, enuncian determinadas características que desde sus realidades subjetivizadas son necesarias para llevar adelante ese rol adecuadamente. *“Una madre debe ser buena consejera e incondicional con sus hijos”* constituye una de las ideas fundamentales. Es imprescindible mantener una adecuada comunicación que represente el sostén de la relación madre-hijo y propiciar la confianza, la sinceridad. Plantean que en este proceso hay que poseer mucha paciencia para llevar a cabo una educación correcta que tenga en su base criterios flexibles que favorezcan la transmisión de independencia y seguridad.

Para ellas, ser madre no representa *“la realización de mi vida”* como señalan las mujeres del subgrupo de 40 a 45 años, sino constituye *“algo grande que resulta hermoso, maravilloso”*. En la mayoría de estas mujeres se aprecia que aún la maternidad es un proyecto personal importante en sus vidas, con la diferencia de que para un 10% de las jóvenes no llegar a ser madres, no genera conflictos internos ni afecta la realización personal que puedan obtener.

Podríamos decir que existe carencia de disposición por parte de estas mujeres para llevar a cabo la realización de las tareas domésticas, generalmente estas jóvenes no asumen estas labores como obligaciones a cumplir, ni como tareas propias, ellas refieren: *“cuando piense en casarme ya me preocuparé por aprender a realizar las tareas de la casa”*. La mayoría de estas mujeres piensan que las tareas domésticas deben ser compartidas por todos los miembros del hogar sin división de funciones, ideas transmitidas por sus madres.

La existencia de estas especificidades indican que esta generación es portadora de elementos de tránsito en los contenidos de su identidad genérica ya que se ponen de manifiesto la presencia de contenidos modernos que son determinantes, entre ellos, los proyectos de superación profesional y laboral que representan el centro de su identidad femenina y al restarle significación a las funciones relacionadas con el rol tradicional ama de casa – madre – esposa.

Análisis Integral de los resultados de la investigación

Subgrupo de mujeres 40 a 45 años

Los rasgos propios del ser mujer que reconocen las mujeres del subgrupo de 40 a 45 años están relacionados de manera significativa con el rol tradicional de la mujer, entre ellos encontramos: ser madre, las habilidades para la realización de las tareas domésticas y el rol de esposa, los que también constituyen estereotipos de género. Las integrantes de este subgrupo no conciben su realización como mujer si dejan de experimentar la maternidad en algún momento de sus vidas, pues este evento marca afectivamente la subjetividad femenina de las mismas. En el caso del rol Ama de casa, estas mujeres vivencian como “suyas” la realización de las tareas domésticas en el hogar, a pesar de reconocer que deben ser compartidas y de referir el gran agotamiento que éstas producen. El matrimonio constituye para algunas algo “natural” que están dispuestas a asumir en cualquier momento de sus vidas sin previo cuestionamiento.

Como podemos apreciar, la realidad descrita anteriormente evidencia la presencia de elementos de subordinación femenina en este subgrupo y además, muestras de estereotipos de género femenino.

A través de las siguientes cualidades: sensible, sencilla, modesta, cariñosa, agradable, humana, femenina, se ponen de manifiesto otros estereotipos de género femenino que están asociados a la afectividad, la preocupación por los demás y con las llamadas tres gracias que se identifican con el patrimonio femenino: la seducción, la belleza y el atractivo. Existen rasgos propios en estas mujeres que no están relacionados con el rol tradicional, por ejemplo: sociable, comunicativa, profesional, trabajadora y luchadora (en el ámbito público).

La identidad de género de las mujeres de 40 a 45 años posee tanto rasgos afines con el rol tradicional de la mujer en la sociedad, como los vinculados con la ejecución de los proyectos personales de realización profesional y laboral.

Subgrupo de mujeres de 20 a 25 años

Los rasgos propios del ser mujer que reconocen las mujeres del subgrupo de 20 a 25 años están relacionados, con estereotipos de género femenino, donde prevalecen los siguientes: sensible, sencilla, agradable, sensual, coqueta y femenina. En segundo lugar, y más significativamente, están vinculados con cualidades modernas que tienen su realización en el ámbito público y algunas de ellas han sido atribuidas al rol masculino a través de la historia, por ejemplo: sinceras, estudiosas, inteligentes, independientes, profesionales, dominantes, arriesgadas, valientes, sociables, comunicativas, alegres, divertidas, detallistas, infieles, celosas, liberales y materialistas. La identidad de género de estas mujeres está sufriendo una importante ruptura en comparación con la generación anterior, aunque se observan todavía elementos de continuidad. El centro de la identidad de género de estas mujeres lo constituyen los proyectos personales de realización profesional y laboral.

Comparación entre ambos subgrupos

El estereotipo de género relacionado con el rasgo “sensibilidad” se pone de manifiesto en ambos subgrupos, ya que las mujeres del grupo de estudio aún no conciben subjetivamente, que los hombres son igual de sensitivos que las mujeres.

La presencia de estereotipos de género en las mujeres del subgrupo de 20 a 25 años es menor que en la generación anterior ya que éstas no asumen de igual manera las funciones del rol tradicional, las cuales carecen de relevancia en sus cotidianidades, ocupando un primer nivel jerárquico los proyectos personales de vida relacionados con la realización profesional y laboral, siendo el centro de su identidad femenina.

Cuando hablamos de sentimientos de pertenencia con el ser mujer, el total de las integrantes de la muestra están satisfechas con el hecho de pertenecer al género femenino. Aunque existen diferencias entre las dos generaciones ya que las mujeres de 40 a 45 años se sienten realizadas por el hecho de ser madres, mientras que las mujeres de 20 a 25 años se sienten satisfechas por ser seductoras y atractivas para los hombres.

Entre las metas enunciadas por las mujeres que pertenecen al subgrupo de 40 a 45 años encontramos que lo más importante en esta etapa de sus vidas es la realización de las aspiraciones de sus hijos, entre las que hallamos: el éxito en los proyectos personales de realización profesional y laboral, y además en las relaciones de pareja desde un punto de vista afectivo; mientras que en el subgrupo de 20 a 25 años prevalece la búsqueda de satisfacer aspiraciones propias, relacionadas también con los proyectos de realización profesional y laboral, encontrar una pareja que les proporcione equilibrio emocional y sentar las bases para tener un hijo, por último hacen mención a la necesidad de un mejoramiento económico – material.

Al enunciar cómo debían ser los hombres, las mujeres de 40 a 45 años de edad, refieren entre las principales cualidades aquellas que están relacionadas con la afectividad y la comprensión, características esenciales para el equilibrio emocional y el bienestar de estas mujeres. Exigen fidelidad y ayuda en el hogar, por lo que emiten su desacuerdo con las ideologías machistas. Cuando estas mujeres marcan diferencias entre los géneros refieren: *“nosotras somos más sensibles y responsables que ellos”*.

El subgrupo de las jóvenes manifiesta que la mayoría de los hombres son: *“egoístas, machistas, infieles, poco románticos y poco sinceros”*. Se aprecia que para estas mujeres es importante el desprendimiento de los hombres para con ellas, donde buscan la satisfacción de necesidades de afecto y de reconocimiento. Además se encaminan en la búsqueda del equilibrio emocional en las relaciones de pareja que tienen en su base la relación afectiva y la comprensión. Al enmarcar diferencias entre los géneros refieren ser más sensibles que los hombres, más inteligentes, más valientes, más detallistas, mientras que los hombres tienen más fuerza física que ellas. En este sentido se atribuyen muchas de las cualidades pertenecientes al rol masculino, que constituyen rasgos modernos en desarrollo, que provocan una ruptura con la generación anterior.

En consecuencia podemos decir que las mujeres pertenecientes al subgrupo de 40 a 45 años se han incorporado al espacio público y han asumido la superación profesional y laboral

como una más de sus aspiraciones, pero aún no han podido desprenderse de la realización de las tareas relacionadas con el rol tradicional de la mujer. Sin embargo las mujeres de 20 a 25 años no refieren ningún compromiso con la realización de las tareas pertenecientes al rol tradicional ama de casa – madre – esposa y los proyectos personales de superación profesional y laboral constituyen el centro de su identidad genérica.

Por lo tanto podríamos plantear que existen importantes diferencias en relación con la identidad de género de estos dos subgrupos, pues las condiciones históricas en las que se han desenvuelto estas mujeres a lo largo de sus vidas son únicas e irrepetibles, lo que demuestra la existencia de diversas formas de interiorización de la realidad, al asumir las vivencias y experiencias, a través de la multiplicidad de relaciones que pudieran establecerse con cada sujeto. De tal modo, no se puede dejar pasar por alto la importancia que le atribuimos al contexto en la formación de las identidades de género.

Conclusiones:

- Los rasgos propios del ser mujer que caracterizan la identidad de género de las mujeres de 40 a 45 años, están relacionados significativamente con el rol tradicional de la mujer en la sociedad y además con la ejecución de los proyectos personales de realización profesional y laboral.
- Los rasgos propios del ser mujer que caracterizan la identidad de género de las mujeres de 20 a 25 años están relacionados principalmente, con cualidades modernas que tienen su actuación en el ámbito público, como son los proyectos personales de realización profesional y laboral y a su vez están vinculados a características asignadas al rol masculino.
- Existe la presencia de estereotipos de género en las mujeres del subgrupo de 40 a 45 años, los cuales están relacionados principalmente con el rol tradicional Ama de casa – madre – esposa.
- La presencia de estereotipos de género en las mujeres del subgrupo de 20 a 25 años es menor que en la generación anterior, ya que estas no asumen las funciones del rol tradicional.
- Las mujeres de 40 a 45 años vivencian sentimientos de pertenencia con el ser mujer, ya que pueden ser madres, en un primer lugar y ser esposas, en este sentido se sienten realizadas con el hecho de pertenecer al género femenino.
- Las mujeres de 20 a 25 años vivencian sentimientos de pertenencia con el ser mujer, que consisten en ser atractivas para los hombres, ser elogiadas y conquistadas por ellos, de esta manera se sienten satisfechas.
- En la generación de mujeres de 40 a 45 años pudimos constatar elementos de continuidad en la identidad de género de las mismas, debido a la importancia que le

conceden al cumplimiento de las funciones relacionadas con el rol tradicional ama de casa - madre - esposa.

- En la generación de 40 a 45 años pudimos constatar elementos de ruptura en la identidad de género de estas mujeres, debido a la significación que comienzan a conferirle a los proyectos personales de superación profesional y laboral.
- En la generación de mujeres de 20 a 25 años se aprecian elementos de ruptura con relación al subgrupo anterior, pues no se encuentran priorizadas las funciones relacionadas con el modelo tradicional de mujer.
- En la generación de mujeres de 20 a 25 años se aprecian elementos de continuidad ya que el centro de la identidad de género de estas mujeres lo constituye la ejecución de los proyectos personales de realización profesional y laboral, los que se manifiestan en las mujeres de 40 a 45 años pero en menor medida.

Recomendaciones:

- Abordar con mayor profundidad la presencia o no de sentimientos de pertenencia en los estudios de Identidad de Género femenino y masculino.
- Continuar las investigaciones de Identidad de Género en todo el país.
- Dar a conocer a la FMC de Santa Cruz del Norte la presente investigación, para así fomentar el desarrollo de los estudios de Identidad de Género en el Municipio.

Bibliografía

- Butler, Judith. “Variaciones sobre sexo y género: Beauvoir, Wittig and Foucault”. En Lamas, M. (compilación). “El Género: la construcción cultural de la diferencia sexual”. Ed. PUEG. México. 2003.
- Corrales, Yaima. “Impacto de la crisis y las transformaciones económicas de los 90 en mujeres pertenecientes al área gastronómica del sector cuentapropista”. Trabajo de Diploma. Facultad de Psicología. Universidad de la Habana. 2005.
- Colectivo de Autores. “Decir el mundo en Femenino”. Purificación Mayobre Universidad de Vigo. Internet http://webs.uvigo.es/pmayobre/indicedearticulos.htm_. Consultado en enero/2005.
- Cucchiari, Salvatore. “La Revolución del género y la transición de la horda bisexual a la banda patrilocal: los orígenes de la jerarquía de género”. En Lamas, Marta (compiladora) “El género: la construcción cultural de la diferencia sexual”. Ed. PUEG. México.2003.
- De Barbieri, Teresita. “Algo más que las mujeres adultas. Algunos puntos para la discusión sobre la categoría género desde la sociología”. En González, M,N. (coordinadora). “Metodología para los estudios de género”. Ed.IIE.PUEG-UNAM. México.1996.
- De la Torre, C y Cols. “¿Cómo somos?, ¿Cómo nos percibimos?”. Taller. II Congreso de la Sociedad de Psicólogos de Cuba. Palacio de las Convenciones. La Habana. 1990.
- De la Torre, C. “Conciencia de mismidad: Alma de la cultura cubana”. En “Colectivo de autores, Cuba: Cultura e Identidad nacional”. La Habana. UNEAC. 237-246.1995.

- De la Torre, C. “Conciencia de mismidad: identidad y cultura cubana”. Revista Temas. No 2. Págs. 111-115.1995.
- De La Torre, Carolina. “Aproximaciones al estudio de identidades colectivas”. En “Las Identidades. Una mirada desde la psicología”. La Habana. 2001.
- De La Torre, Carolina. “Identidad e Identidades”. Revista Temas. No 28, enero-marzo. 2002.
- Díaz, G y Pino, M. “La Identidad Nacional en la pantalla chica: un estudio con jóvenes pinareños”. Trabajo de Diploma. Facultad de Psicología Universidad de La Habana. 1999.
- Fernández, Juan. (coordinador). “Nuevas perspectivas en el desarrollo del sexo y del género”. Ed. PIRÁMIDE, SA. Madrid. 1988.
- Fernández,L. “Genero y subjetividad”. En “Pensando en la personalidad”. Ed. Félix Varela.2002.
- Fuller, N. Hojas de Warmi No.8. “El pensamiento feminista y los estudios sobre identidad de género masculino”. Ed. Universidad de Barcelona, Barcelona España. 1997.
- Fraisse, Genevieve. “El concepto filosófico de género”.Ed. Du Seuil, Paris.2002. Internet:http://www.europarl.eu.int/transl_es/plataforma/pagina/celter/art2fraisie.htm. Consultado en marzo/2005.

- García Aguilar, María del Carmen. "La crisis de identidad de los géneros". En: González, M y Núñez, M (coordinadoras), "Mujeres, Género y Desarrollo". Ed. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Universidad Autónoma de Chapingo. Michoacán. Pág. 465-469. 1998.
- Graña, Francois. Conferencia: "Ellos son más inteligentes que ellas". "Los estereotipos de género en la socialización escolar". Ed. Universidad de la República de Uruguay. 2005. Artículo de Internet: <http://www.liccom.edu.uy>. Consultado en sep/2005.
- Hierro, Graciela. "La mujer invisible y el velo de la ignorancia". En González, M, N. (coordinadora). "Metodología para los estudios de género". Ed. IIE. PUEG-UNAM. México. 1996.
- Lagarde, Marcela. "Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas". Ed. UNAM. México. pags 177-211. 1990. Internet: http://www.creatividadfeminista.org/articulos/sex_2003_lagarde.htm. Consultado en Dic/2004.
- Lagarde, Marcela. "Género y Feminismo. Desarrollo humano y democracia". Ed. Horas y Horas. Madrid. España. 1996.
- Lagarde, Marcela. "La multidimensionalidad de la categoría género y del feminismo". En González, M, N. (coordinadora). "Metodología para los estudios de género". Ed. IIE. PUEG-UNAM. México. 1996.
- Lagarde, Marcela. "Identidad Genérica y Feminismo" Ed IAM. Sevilla. España. 1998.
- Lagarde, Marcela. "Identidad Femenina". En "Foro Mundial de Salud Reproductiva". Internet: <http://www.laneta.apc.org/cidhal/lectura/identidad/texto3.htm>. Consultado en agosto/2005.

- Lamas, Marta. “La antropología feminista y la categoría género”. En Lamas, Marta (compiladora) “El género: la construcción cultural de la diferencia sexual”. Ed. PUEG. pp. 97-111. México. 1996.
- Lamas, Marta. “Género, diferencias de sexo y diferencia sexual”. En Debate Feminista núm. 20, octubre de 1999. Internet: www.debatefeminista.com/comite.html. Consultado en julio/2005.
- Lamas, Marta. “La Perspectiva de género”. En: “Género. Perspectiva de Género y Feminismo”. (2000-2003). Internet: <http://www.modemmujer.nuestrasinformaciones.com>. Consultado en julio/2005.
- Martínez Benlloch, Isabel. “Subjetividad y género: Construcción de la realidad social”. Ed. Episteme, Valencia. España. 1996.
- Martínez Benlloch, Isabel y Bonilla Campos, Amparo. “Construcción del Sistema Sexo-Género”. En “Sistema Sexo-Género. Identidades y Construcción de la Subjetividad”. Ed. Universidad de Valencia. España. 2000.
- Montecino, Sonia. “Palabra dicha. Escritos sobre Género, Identidades, Mestizajes”. Ed. Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Sociales. 1997.
- Plujá, Marta y cols. “Elementos de producción informativa vinculados al género”. En: “Género. Perspectiva de Género y Feminismo”. Segunda parte. España. 2003. Internet: <http://www.modemmujer.nuestrasinformaciones.com>. Consultado en octubre/2005.
- Rodríguez, M y Tápanes, A. “Trastorno de identidad de género. Estudio de caso”. (presentado como trabajo final del postgrado Estudio de las identidades individuales y

colectivas) Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello. sept-dic. 1999.

- Rodríguez Gómez, Gregorio y García Jiménez, Eduardo. “Metodología de la investigación cualitativa”. Ed. PROGRAF. Santiago de Cuba. 2002.
- Rubin, Gayle. “El Tráfico de mujeres: notas sobre la “economía política” del sexo”. En Lamas, Marta (compilación). ”El Género: la construcción cultural de la diferencia sexual”. Ed. PUEG. México. 2003.
- Valcárcel, Amelia. “La Memoria Colectiva y los Retos del Feminismo”. En Valcárcel, A y Romero, R. “Los desafíos del feminismo ante el Siglo XXI”. Ed. Instituto Andaluz de la Mujer, Sevilla. pags 19-54. España. 2000.
- Vasallo Barrueta, Norma. Panorama de Realidad Cubana. “Identidades en tránsito. Cubanas de tres generaciones”. Ed. UnB. Brasilia. Brasil. 2002.
- Vasallo Barrueta, Norma. “El género: un análisis de la “naturalización” de las desigualdades”. En “Heterogeneidad cultural en la Cuba actual”. Ed. CEDEM. La Habana. 2004.
- Vasallo Barrueta, Norma. “Género e Identidades en tránsito. Cubanas de diferentes contextos sociales”. La Habana. 2002.

Guía para la entrevista

1. Edad
2. Nivel Educativo
3. Ocupación
4. ¿Qué cualidades deben caracterizar a una mujer? ¿Dónde lo aprendiste?.
5. ¿Qué habilidades debe desarrollar una mujer para desempeñarse adecuadamente en la sociedad?
6. ¿Cómo consideras que eres? ¿Qué cualidades positivas y cuáles negativas te caracterizan?
7. ¿Qué cualidades crees que caracterizan a las cubanas contemporáneas contigo?
8. ¿Cómo son los hombres? ¿Cómo piensas que debían ser? Por qué?
9. ¿En qué se diferencian los hombres de las mujeres?
10. ¿Qué te caracteriza como mujer?
11. Si volvieras a nacer, ¿Te gustaría ser hombre o mujer? Por qué?
12. ¿Qué piensas de esta frase: La mujer es de la casa y el hombre de la calle
13. ¿Qué lugar debe ocupar una mujer en la sociedad?
14. ¿Qué satisfacciones-insatisfacciones te producen ser mujer?
15. ¿Crees que te limite en algo ser mujer?
16. ¿Qué ventajas-desventajas crees que tenga el ser mujer?
17. ¿Qué ventajas-desventajas crees que tenga el ser hombre?
18. ¿Cuáles son las funciones más importantes de una mujer?
19. ¿Cómo se distribuyen las tareas domésticas en tu hogar? ¿Qué te dicen o te dijeron tus padres sobre esto?
20. ¿Cómo te sientes en relación con esta distribución? ¿Desearías algún cambio? ¿Cuál? y ¿Por qué?
21. Te hablan o te hablaron tus padres sobre el matrimonio? ¿Qué te dijeron o te dicen?
22. ¿Qué es para ti el matrimonio? ¿Estás preparada para él? Por qué?
23. ¿Cómo crees que debe ser la pareja en un matrimonio ideal? ¿Qué funciones deben realizar cada miembro de la pareja en la vida cotidiana?
24. ¿A qué edad tuviste tu primera relación sexual? ¿Alguien te había hablado de este tema antes que ocurriera? ¿Quién? ¿Cómo te informaste? ¿Con quién conversabas esos temas?
25. ¿Quién toma la iniciativa en las relaciones sexuales en tu pareja?
26. ¿Cómo debe ser una esposa ideal?
27. ¿Qué cualidades debe tener una madre?
28. ¿Qué significa o pudiera significar para ti ser madre?
29. ¿Te sientes o te sentiste preparada para serlo? Por qué?
30. Ordena los siguientes objetivos por la importancia que le concedes en tu vida: Habilidades para las Tareas Domésticas, Matrimonio, Tener un empleo, Maternidad, Superación Laboral o Profesional?
31. ¿Cómo te sientes siendo mujer?
32. ¿Qué te gustaría cambiar y mantener de ti como mujer?
33. ¿Si cambiaras algo cómo te gustaría ser? A quien te gustaría parecerse?
34. ¿Te sientes realizada como mujer?
35. ¿Qué deseas lograr en los próximos 5 años?
36. ¿Cuál es tu máxima aspiración en la vida?